

COMEDIA FAMOSA.
 NUESTRA SEÑORA
 DEL AURORA.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juan Tarro.

Manuel.

Costanza.

Un Niño y su Padre.

Un Hortelano.

Pablo.

Aldonza.

Un Escultor.

Don Diego.

Magdalena.

El Guardian.

Ciego, y Ciega.

JORNADA PRIMERA.

Salen bailando, vestidos de Gitanos,
 Magdalena, Costanza, y las demás
 mugeres, Manuel, y Pablo de Gitanos,
 el Escultor, Juan Tarro, y Don
 Diego, que es Hidal-

go.

Musf. Norabuena sea
 Prioste en la fiesta
 de la Niña bella
 el rico Juan Tarro:
 anda, Maldonado,
 que la fiesta es buena.
 Norabuena sea.

Man. Este Hidalgo, que á la fiesta
 se ha venido a darme pena,
 enamora á Magdalena,
 sin ver que me dá pesar;
 y antes que pafse mañana,
 sé que le he de dar con algo.

Dieg. Por la fee de Hijodalgo,
 que está hermosa la villana;
 y aunque es rara su eltrañeza,
 no he de irme deste Lugar
 hasta que llegue á ablandar
 con suspiros su belleza;
 porque es tanta mi pafsion,
 nacida de su hermosura,
 que dexa de ser locura,
 y parece obftinacion.

Juan. Ois, Pedro, haveis traído
 vos al Hidalgo?

Pedr. Yo no.

Juan. Pues, Pedro, tampoco yo.

Pedr. Elle es hombre entremetido,
 y en Escamilla porfia
 estarle sin importarle:

Juan. Entrarle sin convidarle,
 por Dios que es mucha hidalguia.

Man. Tu a Don Diego confianza
 le das, y tu amor desdices.

Mag. Yo no sé lo que te dices;
 vuelva á proseguir la danza.

Cantan, y bailan.

Musf. Norabuena sea, &c.

Mag. En hora buena, señor,
 os nombre aqueite Lugar
 por Prioste, para dar
 muestras de vuestro fervor,
 porque sin ningun reparo,
 muy bien se ha empleado en vos,
 pues teneis, gracias a Dios,
 hacienda, y no sois avaro.

Cant. En nadie mejor que en vos,
 señor, se pudo emplear,

pues sois de aqueite Lugar
 el mas rico Labrador.

Y en la Alcarria, de miel llena,
 os dió el Cielo muy sin tassa,

A

col.

NA 1089433
 NEA 1611331

colmena como una casa,
 casa como una colmena.
Otra. Con vos, Labrador igual
 no hai en este Lugar, pues
 de fervor, y hacienda es
 mas grande vuestro caudal.
 Y no hai quien dudarlo pueda,
 si averiguarlo procura,
 que vuestros diezmos al Cura
 le dan Sotana de seda.
Nuestro trigo, que no sabe
 la industria en qué lo ha de echar,
 no cabiendo en el Lugar,
 solo en vuestras trojes cabe.
 Pues que tan crecido es,
 que sus parvas levantadas
 dexan las nubes rozadas
 para que lluevan despues.
Pab. Yo os digo, aunque soi un poste,
 que el cargo un figlo goceis,
 que cierto que pareceis
 de dos mil leguas Prioste.
 Prioste, es nombre que toca
 en campanudo, y bien luenas
 pero aunque la boca llena,
 no me ha llenado la boca.
 Y que os digan no se espante,
 esto con tal claridad,
 que si iba à decir verdad,
 tengo una sed de un danzante.
Juan. No se passara mui mal,
 que en casa hai vino sobrado.
Pab. Venga, por Dios, que he sudado
 el hamido radical.
Escul. Juan Tarro, yo en nada niego
 los parabienes que os dan.
Die. Yo también me he holgado, Juan.
Juan. Digo que lo estimo, Diego.
Dieg. La igualdad os he alabado,
 porque no en todos se encuentra.
Juan. A esso se pone quien se entra
 donde no le han conyidado.
Dieg. Hai tan graciota enterza!
 Agradezca en mi molina,
 que adoro de su sobrina
 el donaire, y la belleza,
 que es la que me obligi à estar,
 sin tener que hacer aqui;
 que si esto no fuera asi,
 ya yo os quemara el Lugar.
Juan. Señor D. Diego, ahora hablando
 cortemente, y sin rencilla,
 oy el Lugar de Escamilla,
 como yeis, está tratando

de renovar essa hermosa
 Copia antigua de MARIA,
 y de mi cuidado fia
 una accion tan Religiosa.
 Y para esto hemos llamado,
 como artífice el mejor,
 à este señor Escultor,
 que en S. Francisco ha empezado
 el Retablo, y como esta
 tan cerca de aqui el Convento,
 à las dos obras atento
 facilmente acudirà.
 El, y yo, y el Escrivano
 una junta hacer queremos,
 es, que la forma ajustemos:
 y pues sois tan cortelano,
 que nunca à estorvar vendréis,
 y mas accion tan Chistiana,
 y entre gente, que es tan llana,
 mui mal, señor, pareéis,
 que aqui nadie es admitido,
 fino Juan Gil, Pedro Alexo,
 hombres, que de un hombre viejo
 hicieron el apellido;
 dexadnos sin excusaros,
 por hacerme a mi merced.
Dieg. Yo lo hare; pero entended,
 que yo entré aqui solo a honraros,
 y no os huviera pasado
 el menos atrevimiento,
 à no ser por un intento
 imposible, que es la grado
 de vuestra mucha oïdadia.
Juan. No se qué ahora en verdad
 se fulte a la urbanidad.
Dieg. Y aun no darne el otro dia
 del Palio una vara.
Pab. En Cangas
 no se hiciera, no, por Dios.
Juan. Qué hicierais del Palio vos
 con una vara?
Pab. Unas mangas.
Dieg. Pero dilato el castigo.
Man. Qué castigo?
Juan. Oye tu.
Pab. El hombre es un Bercebú.
Dieg. Por ver si con esto obligo
 la causa de mi passion,
 y por honraros me salgo. *vaf.*
Juan. Ola, pues se fue el hidalgo,
 facad essa colacion.
Pab. Ha palabra, que está llena
 de mysterios mas que humanos!
Juan. Toda es hecha de las manos,

y el gusto de Magdalena.
*Sacan las mugeres platos de colacion,
 y vino.*

Man. Mejor dixeras que el Cielo
 la colacion tazono.

Juan. El vino os alabo yo,
 que es de un famoso majuelo.

Pab. De oirlo da mil placeres.

Juan. Veinte años tiene en verdad.

Pab. Pues li tiene tanta edad,
 no es bien que ande con mugeres.

Quitales los jarros.

Juan. Pablo, el señor Escultor,
 no es Corteiano, ni es grave.

Pab. Por Dios, que el vinillo sabe,
 como ya es hombre mayor.

Cof. Mal provecho te haga, y hiel
 se te vuelva, simple, loco.

Pab. Quiero beber otro poco,
 por li me remide el Fiel.

Juan. Comale, por vida mia,
 y dexese el cumplimiento.

Pab. Ver el alajú es contento,
 y el muegado es alegría.

Juan. Comed mas; qualquiera tome
 de todo, y de lo mejor.

Pab. Mire el señor Escultor,
 con el melindre que come.

Quitale el bocado.

Juan. Coma sin hacer locuras.

Escul. Pablo me hace mil favores.

Pab. Mire usted, los Escultores
 siempre hacen muchas figuras.

Juan. Bebed, y anden las razones
 liitas que de ello me pago.

Pab. Olvidoseme este trago,
 ya anotado entre renglones.

Man. La cuba te bebes junta.

Pab. Pues aunque la cuba fuera
 de Sahagun, yo la puliera
 la guarnicion con la punta.

Juan. Ea, soles nos dexad,
 pues no hai quien quiera comer,
 que lo que hai que agradecer,
 es solo mi voluntad;
 y entre los tres disponer
 el caso ahora lo podemos.

Pab. Andar de aqui, que tenemos
 mi cosas que resolver.

Juan. Ea, Manuel, a correr
 por las calles el novillo,
 que del Lugar, y los mozos
 será el mejor regocijo.

Man. Iré à hacer lo que me ordenas;

pero que me hagas te pido
 un favor, y no te enfades.

Juan. No tengas empacho, dílo.

Man. Que mandes, que alguna espada,
 de las que en casa te he visto,
 me den, porque yo no es juito,
 que ande huyendo del novillo
 como los otros mancebos.
 Que quando en lugar de hijo
 me tienes, y me has criado
 en tu casa, y elegido
 por dueño de Magdalena,
 con mi diferente estylo
 me he de portar yo que todos.

Juan. No me desagrada el brio. *ap.*

Digo, que es razon, y pues
 hai en casa quatro, ò cinco
 espadas, gracias à Dios,
 aunque dellas no me sirvo,
 haré que os den la mejor.

Man. Vivas años infinitos.

Juan. Una del Perrillo hai,
 y tiene famosos filos;
 aquella podeis llevar.

Pab. Del Perrillo? vais gandido
 con esa espada. *Man.* Por qué?

Pab. Porque el Toro, yo lo he visto,
 echa tan alto à un Alano,
 mirad lo que hara à un Perrillo.

Juan. A mi cabecera está,
 tomadla, y mirad que os digo,
 que os escogéis en la espada
 un muí bellaco teitigo
 del valor ò del desaire.
 Y así ahora os apercibo,
 que ya que llevais espada,
 procureis andar lucido,
 porque para haver de huir,
 no es meneiter mas liño,
 Manuel, que una buena capa,
 buenos pies, y quatro gritos,
 que aunque vilano me veis,
 aprendi lo que os he dicho,
 sino en la escuela de noble,
 en la enseñanza de rico,
 que es la riqueza una sangre
 exterior, que al mas indigno,
 sin correrle por las venas,
 le infunde alientos altivos.

Man. Yo sé que valor me sobra:
 Magdalena, dueño mio,
 mientras que se hace la junta,
 por esse corral caido
 tengo que hablarte en mis celos.

Mag. Qué zelos, si yo no estimo
a nadie, sino es a ti,
y mandas en mi alvedrio?

Man. Eitá mi amor mui cobarde.

Mag. Solo a ti, Manuel, te miro.

Man. Allá me lo dirás todo.

Mag. Una, y mil veces lo digo.

*Vanse Manuel, y Magdalena, y que-
dan los demás.*

Juan. Ya que hemos quedado solos,
que tratemos determino
del adorno de esta Imagen,
que yo, pues Dios fue servido
de que saliesse Priorite,
á este devoto exercicio,
con mi cuidado, y mi hacienda,
desde este punto me obligo.

Pab. Yo tambien he de votar,
pues Dios me hizo entendido
como todos. *Juan.* Pues sentaos.

Ped. Baxe en mi el Santo Espiritu,
y con un rayo de luz
alumbre el ingenio mio.

Juan. La Imagen que oy se conserva
en el Lugar, ó el olvidado,
ó el tiempo, ú otro mysterio,
que yo aora no averiguo,
la tienen tan maltratada,
que remediarla es precioso:
ya vos aquesta mañana
en la Iglesia la avreis visto:
Deciens, qué puede hacerse
en su rostro peregrino,
con que su color se adorne,
y quede mas terso, y limpio?
Que es lastima, que una Imagen
que ha obrado tantos prodigios,
y en su hermosura se vé
claramente que la hizo
Artifice primoroso,
tan antigua, que ha prescripto
la memoria, y ya se pierde
de vista, hasta en los Archivos,
como sabe el Escrivano,
y aora podrá decirlo,
por descuido aya llegado
á un extremo tan indigno.
Para esto os hemos llamado,
que la retoqueis os pido,
porque volviendo a su rostro
aquel esplendor antiguo,
nuestra devocion se aliente,
que los humanos sentidos
siempre se dexan llevar

de algun exterior motivo.

Diga aora el Escrivano
lo que ha visto en el principio
de esta Imagen, y lo que halla
en sus Archivos egipto.

Ped. La antigüedad desta Imagen,
y lo que hallo en los registros,
de trecientos años es:
esto es lo que yo he podido
leer, porque desta Imagen
ay papeles infinitos,
que no se pueden leer
de gastados, y de antiguos.
De fuerte, que de lo que
dexo de leer, colijo
su antigüedad, mucho mas,
que de aquello que he leído.

Pab. Si señor, mucha edad tienes
quando yo era tamaño,
era una Imagen tan grande,
que estaba criando un Niño.

Juan. No hagais caso deste loco,
que dira mil desatinos.

Esc. Digo, pues de mi fiais
el remediar su Divino
bulto, que por mucho tiempo
echarla será preciso
en agua, para que ablande
el barniz envejecido,
y pueda asentar el nuevo;
en qué estanque, ó en qué rio
os parece que la echemos?

Pab. A la virgen? contradigo.

Juan. Pablo esta siempre de burlas.

Ped. Digo, que es famoso sitio
el estanque del Convento
vecino de San Francisco,
alli en agua la echaremos.

Pab. Contradigo. *Ped.* Porqué? dilo.

Pab. Porque ha de hacerse una sopa,
y sopa, y en San Francisco,
se la comerán los pobres.

Juan. Qué locural? *Pab.* Contradigo.

Escrit. Buena parte es el Estanque,
mui bien haveis elegido.

Ped. Y es tan profundo, que yo
tiemblo la vez que le miro.

Escrit. Buen sitio es, aunque cubierto
de ovas, y sin artificio,
engañar puede el cuidado
de los que siempre le han visto.

Ped. Pues alla la llevaremos.

Juan. Ea, al Templo movedido
de las aguas lo llevemos,

y esto sea al punto mismo,
y quedará por mi cuenta
el cuidado de serviros.

Ped. Quanto va que está en la Iglesia
elevado, y divertido
con la Imagen Frai Antonio,
el Lego de San Francisco?

Pab. Siempre se está con la Imagen.

Ped. Es su afecto peregrino.

Juan. MARIA, pues tois Estrella
del Mar, no es mui indigno
el lugar donde os llevamos.

Ped. A vos, Juan, agradecido
quedara siempre el Lugar.

Juan. Pedro, de Dios es, no es mio
quanto tengo; y si es de Dios,
aun mas que le doi recibo.

Escul. Vamos a llevar la Imagen.

Pab. Digo que soi entendido;
ninguno en la junta ha hablado
como yo. **Ped.** Sois un pollino.

Pab. Sois vos mas discreto, pesia
al gran cochino que os hizo?
*Vanse los dos, y salen Manuel,
y Magdalena.*

Man. Dexadme por Dios huir
de mis propios sentimientos.

Mag. Pues qué es, mi bien, lo q̄ tienes?

Man. Que preguntas lo que tengo,
quando à todas horas vés
en nuestra calle à Don Diego?
mirarle siempre assechando
tu casa. **Mag.** Pues yo qué puedo
hacer mas que no escucharle?

Man. Así es verdad, ya lo veo.

Mag. Pues si lo vés, qué me matas,
y con injustos rezelos,
me atormentas? Y no sé
si ya me causas con ellos,
que hombre que no se fia
de su esposa antes de serlo,
despues las desconfianzas
las convertira en desprecios.

Man. Si acabara ya tu tio
de hacer nuestro casamiento?

Mag. Antes le pienlo decir,
Manuel, que no trate de esso,
porque de un desconfiado
hacerle puede un grosero.

Man. Duño hermo de mis ojos,
que dueño llamarte puedo,
pues de mi dicha, y tu mano
miro tan cerca el efecto?
No te admires de que yo

ande en mi amor desatento,
porque quien adora mas,
es quien asegura menos.
Este hidalgo, que sin causa
se ha quedado tan de asiento
en el Lugar, à mostrarle
de tu hermosura tropheo,
te asisite ya con tan claras
demonstraciones, y extremos,
que ya se pasan de enfados,
y llegan a ser desprecios.
Si vas à Missa, en la Iglesia
eres de su vista objecto:
si al Prado vas, es el Prado
testigo de sus deseos:
Si al baile sales, se dexa
llevar de tus movimientos:
de dia, y de noche hace
de tus esquinas terrero,
y con sus queexas abianda:-

Mag. Calla, Manuel, que estas necio,
y mui necio te aseguro;
tu me quantas los afectos
de otro hombre, sin reparar,
que das materia à tus zelos?
Cierito, que pensê al oirte,
que era algun papel mui tierno
tuyo, en que me referia
todos aquestos extremos.
Mira, nunca à una muger
el galan que fuere atento
le ha de referir finezas
de otro galan, porque à un tiempo
aquello que en él es quexa,
sirve en ella de recuerdo.
Ni este es tiempo de pedirme
zelos, quando en mi respecto,
y en mi amor eres mi espofo;
y el tratado casamiento
se ha celebrado en las almas
à instancia de los deseos;
y siendo mi dueño ya,
nada ha de inquietarte el pecho.

Man. Como nada? esso es quitarle
al alma sus pensamientos.

Mag. Creeme, que no haces bien,
que si tuya me confieso,
ya no es tiempo de pedirlos,
si es tiempo de padecerlos.

Man. Yo no he de vivir gustoso
mientras él se está en el Pueblo.

Mag. Quiéres tu que yo le hable,
y le pida? **Man.** Ni por pienlo
me hagas esta merced;

yo me doi por satisfecho.
Mag. Mira, él es noble, y es fuerza que obre como Caballero, si yo. **Man.** Calla, que éstas necia, y muí necia por extremo: Nunca al galan que estuyiere zeloso, es estylo cuerdo decirle de otro galan las partes, ó los aciertos, aunque sea circuntancia para apaciguar sus zelos; porque esto es equivocar la satisfaccion, y a un tiempo en él fervirá de daño naciendo para remedio.
Dent. 1. Echa Pedro por acá la maroma. **Mag.** Qué es aquesto?
Man. El novillo que los mozos traen, alegrando el Pueblo, á la casa del Priorite.
Mag. A este corral los mancebos le traen sin duda ninguna, por hacerle este festejo á mi tio. **Man.** Ponte en parte donde veas el aliento que me infunden tus dos Soles.
Mag. Antes yo no pienlo verlo, porque el verme no te ponga dueño mio en algun riesgo: mira que no te he de ver: y á Dios. **Man.** Y di, sera cierto, que á tu tio le dirás, que deshaga el casamiento?
Mag. Dizele, que lo apreture á violencias de mi afecto.
Man. Serás mia? **Mag.** El alma es tuya.
Man. Siglos serán los momentos que mi dicha se tardare.
Man. O: ruego al piadoso Cielo, que se acaben ya de unir dos tan conformes deseos. *vase.*
Dent. 1. A la casa del Priorite.
1. Tira. **2.** Afloxa. **3.** Tente tieffo.
Sale Pab. Valgate el diablo el novillo, tras mi se anda, y yo mas temo á la maroma, que al toro; en este corral me meto, veamos si aquí estoí seguro.
Dent. Emboca aqueste cintero por el corral del Priorite.
Pab. Aca me vienes siguiendo? *vase.*
Salen D. Diego y los mozos con maroma
Dieg. A vueltas de esta alegría ycr á Magdalena eipero.

Todos dent. Aqui todos.

Dent. **Pab.** San Crypin, cogiome el toro, esto es hecho; que aya hombres tan detalmados que hagan fiesta lo que es miedo! Amigo, Manuel, tocorro.
2. Guarda, Pablo. **1.** Dió en el suelo
Man. Ya es precio tocorrerle. *vase.*
1. Quedo, Manuel, el pellejo.
Dieg. Estos empeños villanos, no obligan nobles azeros.
2. Libróle. **Tod.** Vaya á la plaza; detocósiote los greguelcos. *vase.*
Salen Manuel, y Pablo.
Man. Pablo, ya el toro te ha ido.
Pab. Quien se volviera vencejo.
Dieg. Qué glorioso con la hazaña ha quedado el villanejo!
Pab. Que vuelve. **Man.** No vuelve tal.
Pab. Si vuelve, que a mi me ha vuelto los calzones, sin ser saltre.
Man. Buen ayuda, y a buen tiempo di yo. **Pab.** Y tan buena ayuda, que obré con ella al momento.
Man. Tienes algo colorado, que tanto te fue siguiendo el toro? **Pab.** La hora de aora, amarillo es lo que tengo.
Man. No fuera malo sangrarte.
Pab. Ya esto havia de éstar hecho, antes de tomar la purga. Dios mio, ya yo os entiendo, aquellas son aldavadas que daís en mi duro pecho; pero otra vez, si es posible, llamadme un poco mas quedo.
Man. Ve, y cofete los calzones.
Pab. No haré tal, que servir quiero á Dios como un descolido: Señores, con tantos riesgos, no sé como ay en el mundo quien no te v. ya a un desierto; Aora, vamos ajustando los peligros, que ellos mismos se vienen, sin que los buiquens; escuchen ustedes. Ello ay tejas en los tejados, y se caen por momentos, ay una coz de un caballo, y un perdone usted del dueño, que es mucho peor que todo. Ay obras que están lloviendo rípio, y con fuera de abaxo, dexan allí patitiello

á un hombre al pie de la obra,
 Ay horricos de yeteros;
 ay pedradas de muchachos;
 ay boquerones abiertos;
 ay coches muy animados;
 ay despegados cocheros;
 ay gayadas; ay Doctores,
 y en fin, ay valientes nuevos.

Pues si tantos rietgos ay,
 á Dios mundo, todo enredos;
 á Dios vanas pretensiones;
 á Dios Palacios soberbios
 de Elcamilla, á Dios Constanza,
 que eres alma deste cuerpo,
 que yo trato de salvar
 este pobre navichuelo,
 que es la dicha de los Pablos
 el convertirme cayendo.

Man. Donde vas: *Pab.* A ser Donado
 de San Francisco, que el perro
 del toro me echó tan alto,
 que dió con migo en el fuelo. *vaf.*

Dieg. Azia todas partes miro,
 y á Magdalena no veo.

Man. El Hidalgo se ha quedado,
 y yo de zelos me mueros;
 rabiando esto por hablarle,
 (aunque cortés) muy refuelto:
 Valgate el diablo la espada
 lo que me infundes de aliento.
 Esta vez he de acabar
 con mi espada, y con mis zelos,
 que no es para cada uña
 la espada: señor Don Diego.

Dieg. Qué queréis?

Man. Quisiera hablaros:
 y aunque yo quitada tengo
 la montera, y vos á mi
 me echachais puesto el sombrero,
 importa, señor, muy poco;
 porque si haceis lo que vengo
 á pedir, conoceré
 que sois muy gran Caballero:
 Y no es mucho, siendo así,
 el que los dos nos tratemos
 con esta desigualdad,
 pues que la dispuo el Cielo.
 Pero si obráis sin razon,
 sin atencion, y respecto
 á la sangre que os ilustra,
 perderéis los nobles fueros,
 y os quedaréis como yo:
 y entonces me queda tie mpo,
 viendo que ya sois mi igual,

para sentir el desprecio.
 Lo primero, he de lentar,
 que es el respecto que os debo
 por vos, que aunque en Elcamilla,
 estais como forastero,
 teneis en tu tierra hacienda,
 con tan nobles privilegios,
 que siempre el odio villano
 la esta mirando con ceño.

Dieg. Vamos al caso, sin tantas
 digresiones, y rodeos.

Man. El caso, en breves razones,
 es, que yo he de ser muy presto
 esposo de Magdalena,
 que así, señor, lo ha dispuesto
 la conveniencia, y el guito
 de su tio, á quien confieso
 oficio siempre de padre;
 y pues veis que es vuestro intento
 imposible, y no teneis
 ya que hacer en nuestro Pueblo,
 y los hombres como vos,
 siempre obligados nacieron
 á dar honra, y no quitarla,
 a suplicaros me atrevo
 que dexeis este Lugar,
 porque la malicia, viendo
 que en él os estais, podrá
 hacer malo lo que es bueno:
 Haced aquesto. *Dieg.* Callad.
 Ay mas raro atrevimiento!
 vos limitais mis acciones?
 vos muy villano, y grosero
 os atreveis á pedirme?

Man. Sin voces, quedito, quedo,
 no alboroteis el Lugar;
 y pues tan bizarro os veo,
 campaña ay donde los dos
 este negocio ajultemos.

Dieg. Aunque de vos no debía
 admitirlo, yo lo acepto,
 que allá yo os castigaré,
 villano, con el azero;
 y despues por la ofadía,
 será un palo el instrumento.

Man. Yo sé reñir, y no hablar.

Dieg. Qué tal me le huviera puesto
 al pícaro del villano, *ap.*
 á no haver quedado preso
 Geromillo mi mulato.

Man. Ois, detras del Convento
 de S. Francisco os aguardo.

Dieg. Andad, q' allá nos veremos. *vaf.*

Man. Qué importa no haver reñido

ninguna vez, tiene a questo.
mas ciencia que el acercarse,
y tirar recio, y derecho?

Sale Frai Antonio.

Ant. Adonde, hermosa Maria,
vuestra hermosura ocultas,
que me han dicho, que os passais
de vuestra casa à la mía?
Hai, Dios, si verdad será!
el pecho en amor se abraza,
que en el estanque, de casa
mi Dama querida está?
Loco me tiene el contento:
mi amor no puede esperar
el ir la ahora à buscar
por la puerta del Convento.
Verla antes mi amor procura,
à estas tapias corresponde
el feliz estanque, adonde
han echado tu hermosura:
No tiene un amante, èpera,
y este es de mi fe el indicio;
ò si acaso algun resquicio
delta pared permitiera
que yo la viesse! Ha señora.
Qué impaciente es el deseo!
Ya la bulco, mas no veo
al Sol, que las agua dora;
ya la veo, en testimonio
de que el agua es Cilo ya.
Ha hermosa Niña, aqui está
vuestro Lego Frai Antonio.
Oy no he podido alsitiros,
que estas velas fui à bulcar
à esse vecino Lugar;
pero a fe que han de servirnos
en el estanque, Señora,
donde tan humilde os veis,
porque vos Altar haceis
donde mi pecho os adora.
No diréis en mis cuidados,
que no doi finos indicios;
que el hablar por los resquicios
es de mi enamorado. *Tocan.*
Mas con el divertimiento
las horas se van passando,
y pienso que estan cantando
Vii peras en el Convento,
Si, cantandolas estan,
quedaos, Señora, con Dios,
que ahora tendré yo por vos
disgustos con el Guardian.
De amor, Señora, estoi ciego,
y el corazon le me partei

mas gente viene à esta parte.

Dent. Man. Aqui estoi, señor D. Diego.

Dent. Die. Ya os voi, Manuel, à bulcar.

Ant. Quiero entrarme; yo estoi loco:

Señora, esperadme un poco,

que allà os voi a enamorar. *vas.*

Van saliendo Don Diego, y Manuel.

Man. Este sudio es retirado

para dexar concluido

este caso. *Dieg.* Aqui, atrevido,

te dexaré castigado.

Man. La espadas lo han de obrar,

y aqui lon lenguas las manos.

Dieg. Si Dios lloviera, villanos

viles: *Man.* Reñir, y callar. *Riñen.*

Dieg. Que es algun rayo recelo

este villano? *Man.* Mi amor

dá alientos à mi valor.

Dieg. Muerto soi, yalgame el Cielo.

Man. Ya castigué su altivez,

y mi ofensa desigual;

esto no se ha hecho mi mal

para la primera vez.

Ahora resta ponerme

en salvo, que la Hermandad,

puede con facilidad

en este sitio prenderme.

El Convento está cerrado,

porque en Vii peras, infiero,

que están; pero saltar quiero

estas tapias arrojado,

que por baxar fácilmente

saltarlas sin riesgo puedo:

Ya tubo; por Dios, que el miedo

de la Justicia es valiente:

aqui hallare del ahogo,

y seguridad ahora. *Arrojase.*

Valgame Nuestra Señora;

que me ahogo, que me ahogo,

no hai quien me socorra!

Sale Frai Ant. Un hombre

en el estanque ha caido:

Señora, su ayuda os pido,

pues invocó vuestro Nombre.

Dent. Man. Que me ahogo.

Ant. Pues Baxel

lois, librese ahora en vos.

Mas, ò grandeza de Dios!

ya fe va ilegando à él

el bulto que el agua nada;

y como es del Sol Etrella,

el hombre se libra en ella.

Dent. Man. Valedme, Virgen Sagrada.

Ant. Ya à la orilla le ha traído,

donde

donde es facil la salida.
Man. Instrumento de mi vida,
 en mi pecho agradecido,
 del agua os he de sacar.
Ant. Ea, buen animo, amigo.

Sale Manuel abrazado de la Virgen.
Man. Venid, Señora, conmigo
 donde yo os pueda alabar.
Virgen. ya el lazo de mi vida roto
 anudalleis con mano generosa,
 siendo Nave al salvarme tan hermosa,
 que templasteis las iras del Piloto.
 El que se libra del airado Noto,
 cuelga en el Templo leña Religiosa;
 pero yo, por accion tan peligrosa,
 solo a la tabla le confago el voto.
 Mi boca indigna vueitra planta besa,
 pues tocando la ultima agonía,
 por vos vuelvo a vivir, Imagen bella.
 Mas qué mucho, si en vos hallé este día,
 Norte, Iris, Baxél, Puerto, y Estrella,
 y aun no se llena el Nombre de MARIA?

Ant. Yo a todo he estado presente,
 y lo celebra mi amor.

Man. Este admirable favor,
 el Cielo, y la Tierra cuente.

Ant. A dar cuenta al Guardian vamos.

Man. A mi pecho sostenida
 llevo a quien me dió la vida.

Ant. Pues esta dicha logramos,
 tomad esta vela vos,
 que estos son de amor extremos,
 y en procesion la llevemos,
 que yo llevaré estas dos;
 y esta breve authoridad
 lleve aqui mi enamorada,
 y la musica entonada
 túpla nuestra voluntad.

*Al empezar à andar por el tablado sue-
 na organo, y cantan.*

Musi. Magnificat anima mea ad
 Dominum.

Ant. A qué buen tiempo en el Choro
 las alabanzas entonan,
 que sus grandezas pregonan!

Musi. Et exultavit spiritus meus.

Man. Virgen bella, á quien adoro,
 en vos puerto hallé mejor.

Musi. In Deo salutari meo.

Ant. Sus favores adelantan,
 con que de razon os cantan,
 que os engradece el Señor.

)(JORNADA SEGUNDA.)(

Sale Frai Antonio.

Ant. O, soledad dedicada
 al contento de la vida,
 nunca del necio admitida,
 siempre del sabio imbidada:
 De quien te alcanza ignorada,
 porque hacen tus días buenos
 descansos propios, y agenos,
 tan facilmente adquiridos,
 que solos son conocidos
 el día que se echan menos.
 A buscar esta alegría
 viene aqui mi inclinacion
 siguiendo la devocion
 de la Imagen de MARIA:
 Sid duda tu compañia
 tal contento aqui me adquiere,
 que al que dulcemente hiere
 un pensamiento amoroso,
 no hai hitio mas deleitoso,
 que donde está lo que quiere.
 Por ella aqui el campo ameno
 resplandece con mas flores,
 las aves son Ruiseñores,
 todo de gracia esta lleno,
 El Cielo está mas sereno;
 el silencio es harmonía,
 nunca el Sol de aqui desvia
 su claro, y puro arrebol,
 que quando le pone el Sol,
 le substituye MARIA.
 Mas no hai cabal regocijo,
 que ya á este Santo Convento
 foi importuno, y lo siento,
 porque es pobre, y yo prolijo.
 Ya el Guardian tres veces dixo,
 que me vaya: qué he de hacer?
 solo siento no tener,
 Sacra MARIA, lugar,
 que le dé para tu Altar,
 y á mi de volverte á ver;
 porque haviendo sucedido
 aquel mysterioso caso
 del estanque, en cuyo Ocaso
 tu Sol estaba escondido.
 El Escultor no ha querido
 poner mano en perfeccion
 de tan alta estimacion,
 y otra Imagen ha labrado,
 con que desta han olvidado
 la antigua veneracion.

Mas Dios lo ha de disponer,
que si de todos es Padre,
el alyergue de su Madre
por su cuenta ha de correr.
Llamar si al fin ha de ser,
al Hermano Pablo quiero,
que va por mi Compañeros;
mas si la puerta esta abierta,
sin duda ha entrado en la huerta.

Dentro el Hortelano, y el Hermano Pablo.

Hort. Tenguete, Hermano.

Pab. Aquí etpero.

Hort. Suelte el haz, y vaya en paz.

Pab. No quiero, que es mi regalo.

Hort. Soltatále a puro palo.

Pab. Yo me he de ir en paz, y en haz.

*Sale el Hortelano con un palo pegando
al Hermano Pablo, y él con un
haz de rabanos.*

Ant. Qué es esto? *Pab.* Yo sò perdido.

Hort. Padre, en la huerta el Hermano
se nos entrò, y una mano
de rabanos se ha comido.
Y no con esto ha parado,
porque siendole notorio,
que esta para el Refectorio
el haz que lleva apartado,
sin que pueda reñitirlo,
se le quiere ir á comer.

Pab. Y para esto es menester
tener tanto rabanillo?

Ant. Hermano, como esto ha hecho?

Pab. Padre, comiendo no mas:
tentabame Satanas
a que yo hiciese un mal hecho;
y el Guardian, q es buen Christiano,
me contejó en confelsion,
que en qualquiera tentacion
es bueno darle uná mano.
Yo que tentado me vi,
é iba a hablar al Hortelano,
viendo cogida una mano,
de rabanos me la di.

Y cierto que hacen provecho
interior, porque en verdad,
que siento despues acá
muí elpiñual el pecho.

Ant. Jesus, lo que defatina!

Pab. Pues no reñiti a Satan,
como me dixo el Guardian?

Ant. La mano es de disciplina.

Pab. Y si de rabanos antes
la topé, no cumpi bien?
que los rabanos tambien

parecen disciplinantes.

Ant. Suelte el haz, que es un perdido;
llevadle luego los dos.

Pab. Padre, por amor de Dios.

Ant. No advierte, que estan cogidos
para la Comunidad?

Pab. Si manda tu Reverencia,
partale la diferencia,
y dexenme la mitad.

Ant. Sueltele, llegue á cogellos,
que él da cauta a sus antojos.

Pab. Hai rabanos de mis ojos!
el alma se va tras ellos.

Hort. Si otra vez hace tal yerro,
el maitin le soltaran.

Pab. Pues esto, echandole pan,
yo le dare pan de perro.

Vase el Hortelano.

Ant. Cierto que es un mal mirado,
viendo que tomos aqui
huelpedes, y que por mi
le reciben por Donado,
porque se vaya conmigo:
Y tan cantados estan,
que despedido nos han
tres veces, como es testigo,
mal Religioso, y ofiado,
no quiere dexar de ser.

Pab. Qué le tengo yo de hacer,
si me llamó Mal-Donado?

Ant. Rece oy haíta que comamos.

Pab. Mire que viene el Guardian
con el Convento. *Ant.* Vendrán
a decirnos que nos vamos.

Sale el Guardian. Oy han de salir de aqui,
aunque no quieran los dos:
Hermanos: guardelos Dios.
Ahora se apartan de mi
los mas de la Cofradía,
y con la Imagen que han hecho,
se han resuelto á mi despecho,
hacer la fiesta a MARIA.
Con que dexan en olvido
la otra Imagen, sin razon,
que yo por la devocion
de Frai Antonio he admitido.
No hallo modo en el Convento
de poderla dar lugar,
ni es decente sin Altar,
tenerla en un apotento.
Tras esto, ya es conocida
de Frai Antonio, en verdad,
la mucha incommodidad
que nos hace la venida.

Con que serâ conveniente,
que en Madrid, ó en Alcalá
la ponga, donde podrá
darla lugar mas decente.

El dia es oy mas templado,
bueno para caminar,
los dos la pueden llevar,
que así se ha determinado.

Ant. Padre Guardian, la Obediencia
no permite replicar;
mas pue dele reparar
llevarla con indecencia.

Guar. En esto es poco prudente;
pues tenerla en un rincon,
sin luz ni veneracion,
es acato mas decente?

Ant. No, Padre, mas puede ahora
dilatarte, por si se halla
algun modo de llevalla
mas digno de tal Señora.

Guar. Esto acá, como es posible?
Demas, que resuelto estoi
â que los dos salgan oy,
porque el Hermano es terrible,
y hace cosas cada dia,
que ofenden la Religion.

Ant. Su ignorancia es la ocasion.

Guar. Bueno, entrarte cada dia
â la Cocina, y jamas
dexar lo que estan guisando.

Pab. No es cada dia. *Guar.* Pues quâdo?

Pab. Cada mañana no mas.

Ant. Pues diga, ayer sin reparo,
de las ollas no facó
todo el caldo? *Pab.* Puedo yo
negar lo que estaba claro?

Ant. Pues como tuvo ofensia?

Pab. Yo entré con necesidad,
y estaban en soledad
las ollas, de compañía
escudilla, y cueharon,
tomé en las manos, y hacia,
que mientras una sorbia,
otra dieffe provision.

Y exercitando este officio

con ligereza notoria,
se me vino â la memoria
de Juanelo el artificio.

Y yo que de exemplo trueco,
por probar como seria,
sin saber lo que me hacia,
dexé las ollas en seco.

Guar. Y tambien fue de sincero
comer la carne? *Pab.* Esto no.

Guar. Pues negará que le halló
comiendola el Cocinero?

Pab. Tentóme de quando en quando
la carne, que la tomasse;
y porque no me tentasse,
la estaba yo pellizcando.

Ant. Padre, â todos es notorio,
que es simple. *Guar.* Esto causaria,
que bebiesse el otro dia
el vino del Refectorio.

Pab. Esta culpa fue primero
de otro, y cayó en mil cosillas:

Guar. De quien? *Pab.* De unas sardiñillas,
que olvidó el Refitolero;
y mas que hubo otra ocasion,
que el Diabolo me armó la red,
pues yendo muerto de sed,
topé con el cangilón.

Tomé un trago, y al probarlo,
que estaba aguado imagino,
y me bebí todo el vino,
no mas de por apurarlo.

Ant. No diga tal imprudencia.

Guar. Disponganse, pues, los dos,
porque oy se vayan con Dios.

Ant. Pues denos su Reverencia
de tantas faltas perdon,
que mi ignorancia no niego;
y si hemos de partir luego,
echenos su bendicion.

Guar. Vayan con Dios, si esto esperan.

Pab. Y â mi tambien.

Guar. Vaya en paz. *vaf.*

Pab. Mas quisiera oy ir en haz,
si los rabanos me diera.

Ant. Hermano, esta Imagen Santa,

tan antigua, y milagrosa,
y olvidada aqui, no es cosa,
que el pensamiento levanta
â creer, que es algun Divino
Mysterio, que Dios ordena:
pues dexenla norabuena,
que yo llevarla imagino,
donde puede ser que Dios
la dê tan digno lugar;
mas esto es imaginar.

Como podremos los dos
llevarla? *Pab.* Difícil es,
que es grande su Magestad,
y con mas commodidad
pudieramos siendo tres.

Ant. I rescomo? *Pab.* Es claro argumento,
que el llevarla de aqui,
mas facil es entre mi,

su Charidad, y un jumento.
Ant. Pues quien danosle pudiera,
 que como en su Agosto están,
 todos disculpa tendrán.
Pab. El Prioste, si quisiera,
 tiene una como un Cid,
 tamaña como un cabrito,
 que para el passo de Egipto
 se le han pedido en Madrid.
Ant. Don Diego hacerlo podia,
 aunque despues que sanó,
 y á Manuel la mano dió
 vive en esta cafeteria.
Pab. Si él la dá, gran bien seria,
 ni es la primer vez á fe,
 que en una jumenta fue
 la Soberana MARIA.
Ant. Ellos estan divertidos
 con las fiestas que previenen,
 hacen Comedias, y tienen
 mil juegos apercebidos
 para quando han de poner
 la Imagen nueva que han hecho,
 no han de ternos de provecho.
Pab. Pues qué se puede perder?
Ant. Dicen bien, nada perdemos:
 vaya, Hermano, Pablo allá,
 que los dos, fino la dá,
 á ratos la llevarémos.
Pab. Pues yo le voi á avisar.
Ant. Y yo voi á prevenir
 la Imagen, para salir,
 quando vuelva del Lugar.
 A Dios, centro de alegria,
 que ya mas llamarte debo
 soledad, pues que te llevo
 la mas dulce compañía.
Pab. A Dios, cocina, a Dios, ricos
 bafares de ollas, y platos;
 á Dios, Refitorio, y gatos
 Romanos, y Dominicos.
Ant. Venga, Hermano, que ya tarda.
Pab. Ya voi a traer la chica,
 y si vengo sin borrica,
 me he de poner una albarda.
Vanse, y salen Zagales con cestas cubiertas, y sombreros cantando.
Mus. De la zarza á la mora
 busca la Zagaleja,
 y el galan que la adora
 de ella picar se dexa.
Mag. Andad vosotros delante,
 que este Hidalgo no me dexa;
 pues porque fue venturoso

en la herida, y sanó della,
 vuelve ya mas porfiado
 á buscar otra pendencia.
 Mas para no hallarle, quiero
 tomar por aqui la vuelta;
 Aldonza, figueme tu.
Ald. Menester es darte priessa:
Gil. Dexale llegar, señora,
 que yo estaré la primera,
 que he comido salpicon;
 y si es hidalgo de veras,
 á suspiros de cebolla
 castigaré tus finezas.
Ald. Como de estas come essotro.
Mag. Idos aprisa, que llega.
Gil. Parece plazo este hidalgo,
 que se enamora por deuda;
 vamos a cantar la zarza,
 que Parrilla se le vuelva.
Vanse, y sale D. Diego al encuentro.
Dieg. En vano huir determinas,
 bellisima Magdalena,
 viendo que tiene amor alas,
 y ha de alcanzarte con ellas.
Mag. Ay Aldonza! vuelve, y mira
 si ay alguno que nos vea.
Ald. Como es, posible, si aora
 les llevamos la merienda,
 que puedan venir tan presto.
 los Zagales de las heras?
Mag. Pues, señor Don Diego, aora
 que la ocasion da licencia,
 se la tomo yo al recato,
 para daros la respuesta.
Dieg. Es posible que un favor
 nunca mis ansias te deban?
 Qué razon puede tener
 tu hermolura, ó tu dureza,
 para que de un noble amor
 la ereccion que te venera,
 quando no se corresponde,
 á lo menos se agradezca?
Mag. La razon duquis: *Dieg.* La ignoro.
Mag. Pues escuchadla, que es esta.
 Vos, señor, ó me mirais,
 voi al fin que el amor lleva,
 tomando lo mas decente,
 por galanteria honesta,
 haciendo divertimiento
 del amor: en esto cessa,
 como allá en la Corte suelen
 muchos, que acá nos lo cuentan,
 ó haciendo mas el empeño
 con el fin que se festeja.

Una muger que es honrada,
y con decoro referya
para el que fuere su dueño
la joya de su pureza.
A lo primero se oponen
dos razones; la primera
es, que el primor de la Corte
no se alcanza en el Aldea;
porque la satisfaccion,
que muchas veces es necia,
que ay allí, de que este amor
es solo una fé discreta,
que entre nobles, nunca passa
de corteses apariencias,
se volviera en la malicia
de la gente de la Aldea
escandalos, y corrillos;
y no una correspondencia,
mas solo un alzar los ojos
entre nosotros, si viera
cada Sabado figuiente
de tener al Cura en vela
para dár en el Domingo,
estudiando penitencias.
La segunda es, que este amor
halla aî razon, porque pueda
quedarse en estos principios,
siendo gusto, sin ofensa;
porque para entretenerse
dos amantes con decencia,
tienen allâ mil primores,
que la malicia destierra
de nuestra llaneza bumilde;
el valor de la fineza;
lo cortesano del dicho,
la fazon de la respuesta,
el romance bien escripto,
la estimacion de la prenda,
la vanidad de un concurso,
y otras mil cosas que llegan
â nuestra ruda noticia;
no porque acá se profesian,
sino porque ay un Barbero,
que suele venir las fiestas
â estorvarnos la labor
con un libro de Novelas.
No niego que ay mil donaires
en las Labradoras bellas;
mas en nosotras las flores,
son como el campo las lleva.
Lo que la intencion ofrece,
dâ sin cuidado la lengua;
porque como acá no se usan
escritorios, no ay quien sepa

para guardar las palabras,
quando la fazon se ofrezca,
tener con doble silencio
dentro del pecho navetas.
Luego caso que este intento
vuestro amor con migo tenga,
le han de desvanecer luego
las simplicidades vuestras.
Demas, de que como he dicho,
el mas puro honor se arriega,
con que en mi fuera peligro,
lo que en mi fuera modestia.
Y si es el intento vuestro,
el que es licito que fuera,
siendo iguales, no lo siendo,
como queréis que lo crea?
Yo soi una Labradorá,
vos tenéis tanta nobleza,
que aun se descubren sus luces
en los lexos de esta tierra.
Cafarnos, es imposible,
porque aunque vuestra fineza,
ô locura (que â intentarlo
fuera locura mui necia)
quisiera suplir en mi
la distancia, haciendo prenda
de igual valor â la sangre
el gusto de la belleza:
que hicierais vos de vos mismo,
porque entonces fuera fuerza,
o llevarme, ô âlsitirme
en tan millera pobreza?
Que el dote de una zagala,
solo es acá quatro tierras,
que justas miden al dueño
al trabajo la cosecha.
Dos viñas, que del azada
golpes â racimos quenta,
que lo que dellas se bebe
se suda primero en ellas.
Quando es mui rica, dos trillos,
dos arados, quatro bestias,
que las tervimos en casa,
porque nos sirvan afuera.
Una casa, cuya estancia
mejor es la chimenea,
y el arca de nuestras galas
la menor vasija dellas.
Mirad vos como estaria
al fin del año esta hacienda,
con un hombre como vos,
que por trabajo tuviera
gastar la tarde en la plaza,
y la mañana en la Iglesia?

Nuestro

Nuestro marido ha de ser
 empleado en sus tareas,
 hombre que se desconozca
 vestido el día de fiesta.
 Y si quisierais llevarme,
 qué descompeño tuviera
 con migo vuestra hidalguía
 entre amigas, y parientas?
 Las galas de los estrados
 en nuestro cuerpo no asientan,
 que aun siendo propias, parecen
 de nuestros talles ajenas.
 Y al volver à casa vos,
 como el hallarme sufririais
 con los brazos enfaldados
 en la cocina, ò la arteza?
 Yo entre olores, y perfumes,
 hecha tomillo, y berbena?
 no, señor, que este me haria
 que aquel me diera xaqueca.
 Aca un marido halla hermosa
 à su muger, si la encuentra,
 que de cubierta de harina
 no le distingue las cejas.
 Y si acato vuestro amor
 estos dos intentos dexa,
 y passa à querer de mi,
 por interes, ò fineza
 que yo con vos, por mí misma,
 falte à mi, ò facil, ò ciega;
 yo no sé como decirlo,
 mas vuestra atencion discreta
 pretuma, si vuestro intento
 el que quiero decir fuera,
 y llegaisse à explicarlo;
 qual seria la respuesta,
 en quien solo al proponerlo,
 lo pronuncia con verguenza?
 Esta es, Don Diego, la causa
 de no admitir las finezas,
 que aunque decimos q' ofenden,
 es verdad que lisonjean,
 y de consejaros ya
 una liviandad tan nuestra;
 porque esta es comun à todas,
 hayeis de inferir que es cierta,
 si en vos siempre la porfia,
 siempre en mí la resistencia,
 a quien para persuadirse.

Hace que se vâ, y desienela.

Dieg. A razones tan atentas,
 no estuviera ya tan ciegos
 mas pensando que la templa,
 has avivado la llama,

porque si antes que te oyera
 te estimaba por hermosa,
 ya te adoro por discreta.

Suena ruido de los zagales.

Magd. Ay, Aldonza, los zagales!
 lígueme ya, no me vean:
 Don Diego, no me sigais,
 que deais de ser la misma
 la respuesta que he de daros,
 quizá sera mas grosera!

Dieg. Tente, Aldonza.

Ald. Ay, qué vienen!

Dieg. Escuchaste, que no llegan.

Dem. Music. Trebole, por la puente
 vâ Juana.

Trebole, por alli vân mil almas.

Ald. No me detengas, señor,
 que vendran oy con mas prisa,
 porque la Comedia ensayan,
 que han de hacer para la fiesta.

Dieg. Si darne entrada dîpones
 donde escondido la vea,
 te daré quanto quisieres.

Ald. Yo por mí, alla se lo avengan.

Dieg. Pues toma aquella fortija.

Ald. Pues id à entrar por la puerta
 por donde sale el ganado;
 caminad preito, que llegan.

Dieg. Pues ya tengo prevenidas *ap.*
 personas de confianza,
 he de robarla esta noche,
 fino pudiere gozarla.

Ald. Ola, qué digo? chiton,
 q' yo aquí *Die.* Segura quedas. *vaf.*

Ald. Si al baile voi con lönajas,
 se ha de aturdir la Barbera:
 mas me huelgo que ella saque
 cintas, que mas no la cuestan.

Cantan dentro dos.

Musi. Vâ por la puente arriba
 llepa de confianzas,
 porque por ella hicieron
 las coplillas que cantan.

Tod. Trebole, por la puente vâ Juana.

Trebole, por alli van mil almas.

Sale Juan Tarro, que es el Priooste, con su vara.

Juan Qué buena viene la gente?
 bien se vê, que andan de fiesta:

Ola, Aldonza. **Ald.** Qué me mandas?

Juan. Esta ya puesta la mesa?

Ald. Ahora venimos del campo.

Juan. Buena a fé anda la hacienda:
 ha hayido corro en la fuente?

Ald. Bueno, qué corro? aun las cestas

dexar

dejar no nos han dexado.

Juan. No ves qué vienen, qué esperas?

Ald. Hale de hacer por el aire?

ya vamos. *vaf.*

Juan. O buena pieza!

¿fe que si fuera al baile

os buileran mas las piernas.

Salen todos los Villanos. y Zagalas, y

Manuel cantando.

Musíc. Cayotela una rota,

que llevaba en la cara,

y para no perderla,

le puso colorada. *Tod. Trebole, &c.*

Juan. O qué buenos holgazanes!

presto acaban la tarea.

Man. Presto llamas, quando vienen

para ensayar la Comedia,

que ha menester veinte ensayos?

Juan. Bien esta: pero pudiera

quedar trillado el centeno,

y dexar la parva puesta

del trigo, que esta en la nava,

por si mañana nos echa

Dios ázia acá un poco de aire.

Ea, ensayese la fieta:

facame tu aquí la filla,

anda, y pongase la mesa.

Man. Estan aqui las guinaldas?

Magd. Todo apercebido espera.

Man. Y el sobrino del Doctor

traxo el harpa? *Ald.* Si la templa,

le puede esperar el Cura.

Man. Qué hermosa esta Magdalena!

mi dicha invidio en sus ojos.

Magd. Ea, Manuel, que tu empiezas.

Sale el Donado que es Pablo.

Pab. Sea Dios de los hombres vencido.

Jua. Hermano Pablo, sea bien venido;

deme a besar el Abito. *Pab.* Es honrarle:

Dios le haga fuyo. *Juan.* Lleguen a besarle.

Man. Ya vamos todos.

Ald. Ay que es un bendito!

Pab. Pues no lo saben bien, besen quedito.

Juan. Qué te le ofrece, Hermano?

Pab. Señor mio,

ya sabe su mesté, que Frai Antonio:

quitenme esta de aqui, que es el Demonio,

le mandan, como digo de mi cuento,

que oy se vaya, y que lleve a su Convento

la Imagen que alli echaron por lavarla,

y como él no tiene en que llevarla,

le pido, aunque es la peticion indigna,

que la borra le dé de su sobrina.

Juan. La horriquilla: cierto que ha venido,

quando jamás tan necesaria ha sido;

mas respóndele tu, que en ella sales

a llevar la comida a los zagales.

Magd. Yo, señor? *Juan.* Qué tenemos?

dilo, ataba. *Pab.* No pueden?

Juan. No esta un punto en el pesebre.

Pab. Pues qué le hemos de hacer: verter

el pebre,

Dios lo bendiga.

Juan. Vaya norabuena:

Pab. Costarame la Aldonza una docena.

Man. Ea, pues, comencemos la Comedia,

Pab. Qué es esto de Comedia?

Ald. Qué se enfaya.

Pab. Aora? *Ald.* Aora.

Pab. El diablo que se vaya;

pero pregunto, la Comedia es buena?

Ald. En Madrid asombró el Robo de Elena;

Pab. Robo de Elena, es caso muy sabido,

mil veces en el monte ha sucedido:

yo los quiero ensayar.

Juan. Pues sabes de esto?

Pab. Pues no se acuerda, que dexé la siega,

para ser mozo de hato de la legua?

Juan. Comiencen, pues, que aora lo

veremos.

Pab. Dexenme arremangar, y comecemos;

qué papel hace?

Man. Menalao es el mio.

Pab. Pues señor Matramao, vaya con bifo.

Gil. Vamos al veltuario, que te ha errado

por las salidas todo lo enfayado.

Y no tengamos oy las voces de antes,

que no somos aqui representantes.

Sale Manuel como que sale a empezar

la Comedia.

Man. Sin ser visto de mi gente

he vuelto a ver a mi esposa,

que el corazon no reposa

estando su amor ausente.

Pab. El que significa duelos,

la mano adentro ha de echar;

porque esto es representar

como quien hace buñuelos.

Man. Confieso que mis mancillas

crecen. *Pab.* Mala accion en esta,

Man. Por qué?

Pab. Porque quien confiesa,

se ha de poner de rodillas.

Man. Ay hermosa, Elena mia!

mas a este jardin florido

con su musica ha salido,

no he de estorvar su alegría.

Salen

Salen Musicos cantando, y Magdalena representando à Elena.

Musíc. Que breves que son las horas,
señora, que ettoi con vos,
y las que passo sin veros,
què largas señora, son!

Aldon. Temblando ettoi, que D. Diego
esta escondido, y se va
Magdalena adonde esta,
que es fuerza encontrarle luego.

Mag. Cantad à mi bien ausente,
y divertid mi memoria:
de París fue la victoria,
y de mí el mal. *Pab.* Lindamente.

Musíc. Que largos que son los años,
que cumple edades mi amor;
y los que tiene cumplidos,
què breves, señora, son!

Vanse los Musicos, y Elena tras ellos.

Man. Mudo, y suspenso al oírta,
y arrebatado de vérla,
se va el corazon tras ella.

Pab. Abrir el ojo, y seguirla.

Cant. dent. Y aunque aborrecer se debe
vida de tanto valor,
si para sufrir es larga,
para mereceros no.

Dent. Mag. Quien profana mi recato:
traicion: quien la puerta cierra?

Man. No es ahora, que lo yerra.

Pab. Calle, que es un mentecato.

Mag. Padre, criados: què pena!
llegad todos: hai de mí!

Juan. No es de la Comedia? *Pab.* Sí,
que este es el Robò de Elena.

Juan. Pues què la quereis, decid?

Man. Que aun no ha llegado este passo,

Mag. Padre,

Man. Que yerras el caso.

Pab. Representa como un Cid.

Ald. Señor, yo no soi culpada.

Gil. Que hai dentro gente escondida.

Juan. Como què? pelia mi vida;
dadme al momento una espada.

Aldon. Toda el alma se me affige;
yo me irè en cas de mi madre.

Pab. Por el Cordon de mi Padre
San Francisco, que lo dixè.

*Entranse todos, y salen Don Diego, y
Magdalena.*

Mag. Què intentais? *Dieg.* Morir aqui,
o merecerte un favor.

Mag. Primero vueldrò rigor
tendra otro triumpho de mi;

mas ya vienen: triste suerte!
si os ven, arriesgais mi honor,

y pueden daros la muerte.

Dieg. A ningun peligro miro.

Mag. Que os halle mi espòto liento;
retiraos à este aposento

presto. *Dieg.* Por tí me retiro. *vaf.*

Salen todos, y Juan Tarro delante.

Juan. Què he visto? ha, suerte cruel!
mas remediarlo es mejor.

De què ha sido este rumor?

No decias tu papel? *Mag.* Si señor.

Juan. Esto conviene. *ap.*

Man. Pues quien aqui dentro estaba?

Juan. No veis que representaba?

Mag. Este es un passo que tiene
mi papel. *Juan.* Pues de què indicio
se affutan quiero saber?

Miren lo que hace el no ser

representantes de oficio.

Pab. No dixè yo al escucharla,
que hacia muy bien el passo?

Man. Como? si errò todo el caso.

Juan. Pues esto hai mas de emèdarla?
Vuelvan, que hasta q̄ esten diestros
no lo diran bien jamas.

Pab. No los he de ensayar mas,

que son unos metemuer tos.

Man. Calle, que es un mentecato,
y no sabe. *Pab.* Como noi

A no ser Delcalzo yo,

le metiera en un zapato.

Man. Pues lo errò, à ensayar volvamos

Juan. Pues quien duda que lo errò?

Acabèno, mientras yo

entro à ver lo que cenamos.

Pab. Yo, pues la burra recata,

me vò à mi Fraile, y diè,

que la llevemos à pie,

y en canlándonos à para.

Vanse todos, y Magdalena cierra la puerta.

Juan. Cierra tu, y tolos quedemos.

Mag. Hai triste! *Juan.* No temas, no,

què este Caballero, y yo

acà nos lo entenderemos;

Ha Caballero.

Salè D. Diego. Quien vâ?

Juan. Esto os pregunto yo à vos;

porque yo de entre los dós

soi el que en su casa està.

Dieg. No lo veis?

Juan. Sí, mas no quiero

verlo ahora, porque vos

sois Caballero, y por Dios,

que aquí no fois Caballero.
Que defendiendo mi honor,
si me le quereis quitar,
del modo os he de tratar,
que me estuviere mejor.
Y así, os importa tener
en la espada fuero alguno,
que del hidalgo es ninguno
el caso que yo ha de hacer.

Dieg. Pues vos la nobleza mía
no haviais de respetar?

Juan. Eso lo podeis guardar
para la Chancillería.

Dieg. Pues vos conmigo, que heredo
tanto blason, ¿lustre tanto?
Para hacer todo esse espanto,
qué honor teneis? *Juan.* Quedo,
que aun no se juegan las cabras;
y en el empeño en que estamos,
no es menester que añadamos
circunstancia de palabras.
Vos os intentais casar
con mi hija? *Dieg.* Bien, por Dios.

Juan. Pues digo, qual de los dos
tuviera mas que llorar,
porque yo perdiera aquí
lo que a vos ferviros puede,
y vos lo que aunque te herede,
no puede servirme a mí.
Yo echara a perder mi hacienda,
y vos vuestra vanidad:
ved si da commodidad
en Cielo, ó Tierra esta prenda;
porque el lustre que os la dá,
no me es necesario á mí,
ni para vivir aquí,
ni para salyarme allá.
Yo tengo el honor bastante
para vivir, y os confieso
q' el vuestro es mas, y aun por esso
defenderle es importante.
Pues si de poca es notada
la honra que ofender quereis,
con poca que me quiteis
me puedo quedar sin nada.
Esto supuesto, entendido
tened, que he de defendella,
y que tiene, aunque es doncella,
ya Magdalena marido.
Y marido, que si viera
lo que yo, hiciera enojado;
mas ya pienso que os ha dado
indicio de lo que hiciera.
Y aun de que al duelo sacada,

como fue entónces notoria,
la hoja de la executoria
no crece la de la espada.
De lo que aquí passaria
satisfacciones no os pido,
que aunque vos fois atrevido,
Magdalena es prenda mía.
Y para excusar recelo,
oy casada ha de quedar,
y vos fuera del Lugar,
ó uno, ó los dos en el suelo.
Y advertiros antes quiero,
que os resolvais bien mirado,
porque como soi pesado,
no pienso caer primero,
porque es mía la razon;
y si uno solo ha de ser,
vos teneis para caer
andada la tentacion.

Dieg. Quando el duelo entre los dos
causa pudiera tener,
le excusara el no querer;
daros esse precio á vos.
Demas, de que la razon
no os puedo negar ahora;
porque esto ha ido dexar
cegarne de una pasión.
Yo ma he de ir luego de aquí,
porque por mi liviandad,
no os quede la vanidad,
de que á mirarla volví.
Abrid, que de executallo
no tendrá mas dilacion,
que diere la prevencion
para ponerme á caballo.

Juan. Vamos, que yo he de seguirlos.

Dieg. Para qué? *Juan.* Para ayudarlos.

Dieg. Donde vais?

Juan. A acompañaros,
quiero decir, á ferviros.

Dieg. Esto está demas, abrid.

Juan. No hayéis para executallo
de prevenir el caballo?

Dieg. Fuerza sera. *Juan.* Pues venid.

Dieg. Dudaislo? *Juan.* Esto fuera ageno
de mí, y de vos. *Dieg.* Pues sino,
para que vais? *Juan.* Porque yo
le quiero poner el freno.

Vanse, y dicen dentro dos Pastores.

1. Deten las cabras, Carrillo.

2. El redil quieren romper.

1. Saltando están por pacer;
fabeles bien el Tomillo,



Dentro Frai Antonio, y Pablo.
Ant. Por la cima, Hermano Pablo.
Pab. Por donde va, Frai Antonio.
 que aqui nos metió el Demonio.
Descubrese la montaña, y los dos Pastores en lo alto de las esquinas.
Ant. Demonio? *Pab.* No lino Diablo.
 1. Gente vá por el atajo.
 2. Con la noche no se vé.
 1. Si yerra la senda, á fé
 que lleguen mas presto abaxo.
Assoman por la montaña Frai Antonio, y Pablo, y van baxando.
Ant. No llegas? *Pab.* Llegué pardiez.
Ant. Qué teme en tal compañía?
Pab. Por Dios, que ha de irse á ser guia
 de quinolas otra vez.
Ant. Vamos baxando: *Pab.* Si haré:
 mas hai de mí! *Ant.* Qué ha mirado?
Pab. Por aquí se ha derramado.
Ant. Quié? *Pab.* El Arca de Noé:
 hai que lobo, y como abrió
 la boca! *Ant.* De qué dá voces?
Pab. De que no eran tan feroces
 los que he defollado yo.
Ant. Baxe, que son ilusiones.
Pab. Toro es; esto está acabado.
Ant. Venga.
Pab. Hai, Padre, que es bragado,
 y yo no tengo calzones.
Ant. Va, Soberana Señora,
 al llano havemos llegado,
 y el Cielo lugar me ha dado,
 que os sirva de Throno ahora.
 Para vos sin duda Dios
 tajó esta peña en el suelo,
 porque le quiso hacer Cielo
 el rato que os tenga á vos.
Pone la Imagen en una peña.
 Venga, y aquí con la Virgen
 la luz del día esperemos.
Pab. Cierro, Padre, que en venirse
 ha cometido un gran yerro;
 no pudieramos eírtarnos
 en Fuenre la Encina cuerdos,
 durmiendo en paz esta noche,
 y mañana ir prosiguiendo
 nuestro camino de día.
Ant. No vió un tan raro suceso,
 como llegar a alvagaros
 donde se eítaba muriendo
 aquella santa muger,
 y pedirnos por consuelo,
 que la Imagen la llevassen,

y apenas fue á su aposento,
 quando en ella encomendada,
 halló salud, y remedio
 de un mal que no le esperaba?
 Pues fino nos vamos luego,
 quando huvieramos salido
 de tantos que alli nos vieron?
Pab. Padre, si hemos de esperar,
 hagamos mesa del suelo,
 y yo veré en mi espetera
 si hai algo que manduquemos.
Ant. Espetera trae? *Pab.* Si Padre.
Ant. Donde la trae? *Pab.* Aquí dentro.
Alza el Avito.
 Mirela su Reverencia.
Ant. Jesus: Hermano, qué es esto?
Pab. Esto es pan, y esto es tocino,
 esto vino, y esto queso;
 no hai fino, aunque somos pocos,
 valor, y cesar con ello.
Ant. Coma, que con mi querida
 passar yo la noche quiero,
 con mas sabiños regalos.
Pab. Digala muchos requiebros,
 mientras que yo este tocino
 procuro ir enterneciendo.
Salen los Pastorcillos arriba.
 1. Diz que nos quieren llevar
 á la Igreja de Toledo?
 2. Dice el Cura, que es gran voz
 la que ambos a dos tenemos.
 1. Eítas fierras lo ocasionan,
 que aquí rompemos el pecho.
Pab. O, qual está el tocínillo!
 Qué hai qué diga mal del puercó!
Ant. Bien pudierais vos, MARIA,
 ya que conoceis mi celo,
 ser Norte de mi camino.
 Bien veis, Señora, que os llevo,
 sin saber en qué lugar
 podrá mi humildad ponerlos.
 Donde os llevaré?
 1. A Madrid
 dicen que despues irémos.
Ant. Valgame el Cielo! esta voz
 no me avisa sin mystero.
 A Madrid he de llevaros,
 que yo le admito el proverbio:
 mas qué nombre he de ponerla?
 qué advocacion será bueno
 dar á tan gloriosa Imagen?
 2. De la Aurora yá saliendo
 la luz ya por aquel monte.
Ant. Del Aurora dixo: Cielos,
 como

como me alegra este nombre!
 En mi Religion, San Diego
 puso este nombre à una Imagen,
 à quien con devoto celo
 rezaba por la mañana;
 pues este ponerla pienso:
 mas no, que si es orden fuya,
 ella milma se le ha puesto:

Hermano Pablo. *Pab.* Qué manda?

Ant. No ha escuchado este proverbio?

Pab. Pues hai duda que le escucho?

Ant. Como le ha ido? *Pab.* Comiendo.

Ant. Pablo, si en el Cielo estamos?

Pab. Cierto que yo lo sospecho,
 porque quanto yo he comido,
 me ha sabido de los Cielos.

Ant. Ha Pastores.

Don. Dieg. Ha del monte. *Sal.*
 Por aquí sonaba el eco:
 ha del monte. 1. Quien va allá?

Dieg. Un perdido pasajero,
 que busca guía al camino.

2. Ola, à guiarle baxemos.

Pab. Si este es algun saltador?

Dieg. No baxais? *Ant.* Señor D. Diego?

Die. Padre Frai Antonio: Hermanos?

Jesus, qué dichoso encuentrol!

Baxan los dos Pastores.

1. Quien nos llamaba?

Ant. Pastores,

que de los Choros del Cielo
 mi devocion os presume;
 dichosos, pues haveis hecho
 à MARIA, que os escucha,
 deitas asperezas Templo.

Dieg. Qué dice, Padre? *Ant.* Que aqui
 esta la Imagen que llevo

à Madrid, sin mas amparo,
 que este humilde Compañero.

Dieg. Luego la llevan à pie?

Ant. No hemos hallado otro medio.

Dieg. Dios, sin duda en el camino,
 que me perdiessse ha dispuesto
 para que yo le locorra;
 porque la yegua en que vengo
 servirá para llevarla.

Ant. Pues como dexais el Pueblo?

Dieg. Eñso es largo de contar;
 basta deciros, que dexo
 casada ya à Magdalena,
 y que yo me voi resuelto
 à olvidar ciegas pasiones.

Ant. Pues si esta accion haveis hecho,
 quien duda, que Dios lo ordena?

Dieg. El dia va esclareciendo,
 si estos Pastores nos guian,
 no malogrèmos el tiempo.

Ant. Pues haveis vos de ir à pie?

Dieg. Y de rodillas, si puedo,
 para llevar à MARIA.

Ant. Ella os pague este consuelo.

Hermano Pablo, la Imagen
 entre los dos la llevemos,
 hasta ponerla en la yegua.

Pab. Vamos; mas yo hacer pretendo
 una fineza. *Ant.* Qual es?

Pab. Subir en el haca quiero,
 que pues que soi el mas mozo,
 solo à llevarla me atrevo.

1. A fe, que el Padre no es bobo.

2. Padre, pues nos logra el Cielo
 ocasion de tanta dicha,
 permíta que la llevemos.

Ant. Bien dicen, de Angeles sirven,
 pues lo han sido en el mysterio.

1. Pues ayúdame, Carrillo.

2. Yo voi loco de contento.

1. Venid, Divina Señora.

2. Venid, Paloma del Cielo.

Ant. Qué bien va entre dos Pastores
 la que es Madre de un Cordero!

Pab. Vamos delante nosotros,
 cantemos el tanto negro.

Dieg. Cerca he dexado la yegua:
 y vos, Reina de los Cielos,
 perdonad el throno humilde,
 que solo es digno en ser vuestro.

Ant. Sea este anuncio, Señora,
 de otro mas rico, y excelso.

Dieg. Con dos Albas nace el dia.

Ant. Pues con su luz caminemos.

Los dos. Si aqui la Aurora llevamos,
 seguro el dia tenemos.

Ant. Hermano, venga à su lado.

Pab. Y deparenos el Cielo
 un Gitano, que nos trueque
 la yegua por dos jumentos.

)**(JORNADA TERCERA.)*(

Salen Frai Antonio, y Pablo.

Ant. Ya cita la Aurora en Madrid;
 Hermano Pablo, ya tiene
 la Corte del Gran Philipo
 nueva otra luz que amanece.

Pab. Si, mas no esta conocida.

Ant. Los mas al Aurora duermen,
 pocos son los que madrugan;

mas si effos pocos atienden,
 vén como al nacer el Alba
 entre luces, aun no ardientes,
 el Cielo baxa à la tierra,
 ô à lo menos lo parece.
 Las Estrellas que brillaban,
 en esse zafir se embeben,
 y esconden luz de diamante
 en resplandores celestes.
 Echanlas menos los ojos,
 y con dulce engaño entienden,
 que en la tierra se han caido,
 y que en las flores se meten.
 Todo el campo al beneficio
 de aquella luz que descende,
 gustosamente se rie,
 y mejora felizmente;
 los que esto vén, lo publican,
 ya con piedad reverente,
 con que todos del Aurora
 tienen la noticia alegre.
 Desta fuerte nuestra Imagen
 Soberana, à que ponerle
 el nombre de Aurora quiso,
 mysteriosa, y dulcemente,
 à los pocos que oy la miran,
 darà à entender, que à su siempre
 benigno pecho, se baxa
 el Cielo que à él amaneca;
 y que las Estrellas doce
 de su Corona eminente,
 partidas en atributos,
 con ella à la tierra vienen,
 è influirán divinidades,
 sin numero harán los bienes,
 qualquiera será prodigio,
 todos milagros patentes.
 Los que esto vén, claro està,
 que dirán à los que duermen,
 que à recibir beneficios
 de aquesta Aurora despierten.

Pab. En Escamilla lo vieron,
 quando entre las ondas verdes
 del Estanque, diò la vida
 al que era ya de la muerte;
 pero presto lo olvidaron.

Ant. Es así, mas confidere,
 que como Aurora se llama,
 quiere à ella parecerse.
 La Aurora que goza el dia,
 ô se compone, ô se texe
 de los fines de la noche,
 y de aquel principio debil
 de luz; con que empieza el dia

à formarse en el Oriente.
 Claridad, y obscuridad
 son su principio esplendente,
 mas la obscuridad se acaba,
 y la claridad se extiende.
 A nuestra Imagen Divina
 por Aurora le compete,
 pues su noticia admirable
 en pardas sombras empieze.
 Alla en Escamilla tuvo
 obscuridad indecente,
 su luz la tiene en Madrid,
 verà, Hermano, como crece.

Pab. La fe le invidio, y le alabo.

Ant. Pues porque ha de enflaquecerse,
 viendo que halla esta Señora
 por primero, y santo alvergue
 en Madrid, el Oratorio
 de la Marquesa excelente
 de la Guardia, donde oy goza
 veneracion tan solemne,
 que la cera, y los aromas
 en la devocion se encienden.
 La Capilla se vâ haciendo,
 y en lo augmentado parece,
 que como si fueran plantas,
 crecen por sí las paredes.
 Nuestro Padre Guardian,
 y otros Padres graves, quieren
 ayudar con su cuidado;
 el cuidado que en mí advierten,
 yo no lo admito, aunque el alma
 con humildad lo agradece,
 que à los negocios de Dios
 les bastan menos agentes.
 Las limosnas que se juntan,
 ellas à casa se vienen;
 y quando voi por las calles,
 yo no las pido, y se ofrecen.
 Mas agora que en la limosna
 hablamos, es conveniente,
 que me dê cuenta el Hermano
 de la que en su poder tiene.

Pab. Cuenta: *Ant.* Si.

Pab. Esto vâ malò:

mire, Padre, ciertamente
 que no soi hombre de cuenta.

Ant. Mui bien es que así lo piense.

Pab. Ni de razon. *Ant.* La humildad
 al que se abate engrandece.
 Diga, el vino que un devoto
 traxo, para que se diese
 refresco à los oficiales,
 guardòlo como conviene?

Pab.

Pab. Comido está de polilla que no ay por donde cogerle.
Ant. De polilla?
Pab. Si. *Ant.* Jesus!
Pab. Tal calor hace, qué quiere?
Ant. Mas bebido, que comido debe de estar. *Pab.* Lo que puede la virtud! todo lo sabe.
Ant. Es posible que se dexen llevar un pobre del vicio tan defrenadamente?
Pab. Por medicina lo tomo.
Ant. Por medicina se bebe media arroba? *Pab.* Si en verdad, porque mejor se aproveche.
Ant. Pues de qué achaque se cura?
Pab. De tristezas. *Ant.* Dicen, q̄ esse es grandísimo remedio.
Pab. El mayor que hallarse puede: Muerafe un hijo á uno, aunque otro no le quede, y bebafse un quartilico, y al momento se divierte.
Ant. Cierto que es loco; y los queffos?
Pab. Los queffos? *Ant.* Qué se detiene los queffos. *Pab.* Chiste en su vida vió cosa en que mas luciesse.
Ant. Como? *Pab.* Porque los ratones, que á nuestra Celda se vienen, tienen tres dedos de lomo, y estan tan gordos, y alegres, que es para alabar a Dios.
Ant. Esto á nadie le sucede; que se coman las limosnas á los ratones confiente?
Pab. Mire, como les vi el pelo que á nuestro Abitô parece, pensé que eran Frailecitos, y les dixé, que comiesen.
Ant. Tambien él avrá comido algo. *Pab.* Parece innocente; havia de beber en cerro.
Ant. Bueno vá esso; y el azeite?
Pab. Todo lo he gastado en manchas.
Ant. Yo lo creo; y si no fuésse, porque esta es la Portésia, y porque precisamente he de buscar á Don Diego, porque importa mucho el verle.
Pab. Qué me havia de hacer?
Ant. Pedirle á nuestro Padre le eche del Convento. *Pab.* Pues qué es malo que un Christiano se sustente

bien, para servir mejor?
Ant. El que es muy robusto, y fuerte, mejor es para columna, que para hombre; y no se tiene bien la virtud en el alma, si algo al cuerpo no le duele.
Pab. Duelete toda tu vida la hambre, y duelete siempre.
Ant. Quedo, que está es ya la calle, y se acerca alguna gente.
Sale un Cortesano.
Cort. Deo graeias. *Ant.* Deo gracias.
Cort. Porque la obra no cesse de la Virgen de la Aurora, en aquefte lienzo vienen quinientos reales de plata.
Ant. Nuestra Señora os augmente, señor, lo demás que queda.
Cort. A quien todo se le debe, no es mucho darle una parte; de su mano son mis bienes: Cida, un General de Roma, ofreció barbaramente al Dios Marte, por señal, que una victoria agradece, un vaso de sangre iuya, que de su cuerpo valiente sacó el mismo con su manos, pues si hubo quien le diesse á un Dios falso, agradecido de un bien que no pudo hacerle, de un pedazo de su vida, qué mucho es que yo le entregue á la que es Madre de Dios verdadero Omnipotente, de mi hacienda una migaja? Aquello, y quanto contiene mi pobre casa le ofrezco; y si de importancia fuere mi sangre al servicio suyo, aqui está, rompanse en fuentes mis venas por muchas partes, hasta que agoradas queden. *vas.*
Ant. Rara piedad! *Pab.* Admirable!
Ant. Hermano, no ponga esse dinero donde se coma de polilla. *Pab.* No, mas puede comerse de ladroncillos, porque aqui en la Corte hierven, como hormigas en las heras.
Assomase una muger á una ventana.
Mug. Padre Frai Antonio, espere á esta puerta, que ya baxo.
Ant. Aqui estoi. *Pab.* O si traxesse

Nuestra Señora del Aurora;

23
 algo que engullir. *Ant.* Mi Dios,
 hazed que el tiempo se abrevie
 de traer á vueſtra Madre
 á ſu caſa. *Sale la Muſer.*
Mug. Quando llegue
 á tener Altar la Virgen,
 avrá menester manteles
 para él: *Ant.* No tiene duda,
Mug. Pues eſta olanda ſe lleve,
 Padre, para hacer algunos.
Pab. Oiga con lo que ſe viene.
Ant. En vueſtras neceſſidades
 de vos la Virgen ſe acuerde,
 que ſi harás, tome eſto, Hermano.
Pab. En eſta talega entre:
 y avrá un poco de tozino,
 ſeñora: *Ant.* Qué dice: *Pab.* Eſteſe
 quedo. *Mug.* Si es menester, ſi.
Ant. Dexadle, que es innocente.
Pab. Que ha de valer la Capilla
 ſin tozino: *Mug.* A Dios ſe quede:
 Padre Frai Antonio, á Dios. *vaf.*
Ant. El en ſu gracia os conſerve;
 cada día ſabe menos,
 mui poco al tiempo le debe.
Pab. No es ſaber poco pedir,
 porque aunque una vez ſe yerre,
 otra te acierta; y no he viſto
 que nadie por corto madre.
Ant. Eneſteſto, no ha notado
 quanto la bondad atiende
 de Dios, á que aqueſta obra
 ſe proſiga: *Pab.* La ſe vence
 mayores diſcultades,
 porque á Dios te empeña.
Dentro un Ciego.
Cieg. Lleven
 la obra nueva por un quarto,
 en que el milagro ſe ve,
 que la Virgen de la Aurora
 hizo en el Eſtanque. *Ant.* Suene
 en los oídos de los hombres
 ſiempre aqueſte nombre. *Cieg.* Veinte
 ſeguidillas ſon famoſas,
 á oirlas cantar ſe lleguen.
Pab. Quanto vá que de melones
 las ſeguidillas proceden,
 porque los Poetas purgan
 por la pluma algunas veces.
Salen Ciego, y Ciega.
Cieg. Es buen pueſto aqui, Conſtanza!
Ciega. Si, que ay ruido de gente.
Pab. Siempre aqueſtos cantan bien,
 porque los obligan ſiempre

á hacer paſſos de garganta
 los muchos píos que tienen.
Cant. Cie. A un Eſtanque os echaron,
 Virgen Divina;
 quien vió Pila tan grande
 de Agua Bendita?
Ant. Voces que á la Aurora alaban,
 voces del Cielo parecen.
Pab. Coplas hechas á mi Imagen
 me ſuenan famoſamente:
 qué haría yo para comprar
 eſte papel? *Ciega.* No te yeles.
Cieg. Cayó en él un mancebo, *Cant.*
 y de vos áſido,
 en lugar de ahogarſe,
 ſe eſtuvo vivo.
Cieg. Deſta Soberana Imagen
 ſe ampare todo viviente.
Ant. Todos ſe amparen, y en todos
 los corazones encuentren
 Altares en que la adoren,
 Aras en que la veneren. *vaf.*
Pab. El ſe vá, y no llevo coplas;
 mas como eſto me ſuſpende,
 ſi tengo aqui aqueſta plata?
 Hermano, un papel me entregue,
 y truequeme un real de á ocho.
Ciega. Con eſto me haré q̄ trueque:
 amigo, no tengo quartos,
 ni viſta con que los cuente.
Pab. Pues quien ſa metió en ſer ciego?
Cieg. Quien á él en eſſo le mete?
Arrebatele uno.
Pab. Vergante, yo he de llevarle,
 aunque á mil Ciegos les pefe.
Ciega. No ay juſticia: que me roban;
 aqui de Dios, y las gentes.
Tirando palos.
Ciego. Mientras llega alguna vara
 eſte garrote me vengue.
Ciega. Un Juez de palo le baſta:
 á eſte picaro insolente.
Pab. Dios mio, en que me he metido!
 de aqui adelante deiſejen
 los Ciegos los días de toros.
Dale el Ciego á la Ciega.
Ciega. Ay mi brazo! *Pab.* Eſſo ſi, pegue
 alla en el brazo ſeglar,
 y al Ecleſiaſtico dexa.
Dá la Ciega al Ciego.
Cieg. Ay que me ha roto los caſcos!
Pab. Dios te hace mil mercedes,
 ſi ſe ſalen por ai
 las coplas que en ellos tienes:

Ciego.

Ciego Muerto voi.

Ciega. Yo he de ahorcarme,
si este hombre no me prenden. *vas*

Pab. Hermana, no se ahorque á tiento
que puede fer que lo yerre:
buenos vãn; mire, en los ciegos,
qualquiera trabajo es leve,
que lo que no vên los ojos,
el corazon no lo siente. *vas*

Salen Juan Tarro, Manuel, y Magdalena.

Jua. Manuel! **Man**. Señor? **Jua**. Atended.

Man. Ya mi oido se apercibe.

Juan. Donde el señor Nuncio vive,
oy sin falta me sabed.

Man. Preguntando iré. **Jua**. Así es;
mas el sombrero en la mano,
y ya que no Cortesano,
seréis Labrador cortés.

Man. Por aí falgo, y comunmente,
al que pregunto turbado,
me encamina sin enfado.

Juan. Ay en Madrid buena gente;
Magdalena, no te agrada
la Corte, ni su bullicio?

Magd. No se hace buen juicio,
señor, en una posada:
en ella todo es improprio,
hasta el descanso da pena:
porque el sueño en cama agena,
nunca asienta como proprio.
Siempre las comidas vienen
sin el gusto que era justo,
que como guisan sin gusto,
no les dãn lo que no tienen.
Y aunque el guisar las suceda
con fazon, que el labio incita,
mirar lo que falta, quita
el fabor á lo que queda.
No hacen cosa sin malicia,
en poco mucho se gasta,
la ropa blanca es mui basta,
la limpieza es de Galicia.
La huespeda es gruñidora;
y esto á tal exceso passa,
que pagando yo la casa,
se queda ella la señora.
Con esty los tan grosseros,
y con tanto padecer,
mirad que ha de parecer
la Corte á los forasteros?
Si bien entre estas querellas,
juzgan mis prolixidades,
que ay muchas comodidades,
y mil gustos para ellas.

Juan. Pues creedlo así, que es preciso
y notad al discurrilla,
que para hacer esta Villa,
se despobló el Parayso.

Man. El pola, yo te confieso,
que es Madrid un Cielo hermoso
de bellas Damas. **Magd**. El polo,
lo primero visteis esto?

Juan. No riñais. **Man**. Ahora, señor,
decidnos por vuestra vida,
para qué es esta venida
á la Corte? **Magd**. Mi temor
hasta aqui pudo llegar,
mas ya en vuestro amor confio,
á qué hemos venido, tio?

Juan. Sobrinos, á pleyrear.

Man. Oir esso me dá pena;
en algun mal nos hallamos.

Magd. A pleyrear? despacio estamos.

Juan. Estemos enhorabuena.

Magd. Esso lo traza el Demonio
para que al bien no se atiendas;
mas con quien es la contienda?

Juan. Con el Padre Frai Antonio.

Magd. Con un Fraile? Saraná.

Man. Ya es razon q mas me asombre.

Juan. Pues no se traxo el buen hóbre
la Imagen, sin mas, ni mas?

Magd. Qué Imagen?

Juan. Mi pena es brava!

Man. Qual? la antigua que tenia
nuestra antigua Cofradia?

Jua. La que en San Francisco estaba.

Man. Cosa es para sentilla.

Jua. Mi corazon se deshace;
acá los milagros hace,
y la falta en Escamilla.

Magd. Pues tio mio, desde aquí
hasta verla, no lo siego.

Man. Yo, que la cobreis os ruego.

Juan. Ahora os quiero mas que a mi.

Magd. La Imagen ha de ir con vos.

Man. O yo la vida perdiera.

Jua. Si esso en vosotros no oyera,
os havia de embiar con Dios;
pero tened, que allí affoma
Frai Antonio, y á su lado
aquel Don Diego pasado,
que es mui buen hombre, aunque es broma.
Alguno les avisó
de lo que vengo á emprender,
y á hablarme vendrán.

Man. Tente firme. **Jua**. Bonito soi yo;
mas este mozo á oïllo.

ha quedado, cosa rara!

sin color, cierto, en la cara,
y le temo: Manuelillo?

Man. De ver este hombre se parte
mi corazon de dolor.

Juan. Hasme oido? *Man.* Si señor:

qué mandais? *Jua.* Escucha à parte.

Mag. Mi esposo se ha demudado,
y lo ha entendido mi tio:
muerta eltoi! *Juan.* Hermano mio,
advertid que estais casado.
La ya pasada, mohina
con este hombre, fue valor;
mas tenerla ahora, es error,
que deshonra mi sobrina.
Y esta por postrera os digo,
porque mireis como obráis;
mirad, que si os desmandais,
lo haveis de tener conmigo.

Salen Frai Antonio, Pablo, y D. Diego.

Mag. Señor, Frai Antonio ha entrado.

Juan. Haz como que no le has visto.

Ant. Looado tea Jezu-Christo.

Juan. Sea por siempre loado.

Dieg. Bien venido, leor Alcalde.

Juan. Bien venido, leor Don Diego.

Mag. Turbado tengo el folsiego.

Man. Ya este pleito no es de valde.

Ant. Dicha sera para mi,

que serviros de mi os quadre.

Pab. El Hermano, que no, el Padre
Frai Pablillo, esta aqui.

Juan. Pablo, aqueita fuerte es mia,
mucho de verte me alegro.

Pab. Como os va de casi tregro?

Juan. Regaño mas que solia.

Ant. Y al fin, à qué haveis venido?

Juan. A un pleito. *Ant.* Valgame Dios!
Pesame; y có quien es? *Jua.* Con vos.

Ant. Pues en que yo os he ofendido?

Juan. Padre Frai Antonio, Uicencia
se traxo à Nuestra Señora,
que acà llaman del Aurora,
y no sé con qué licencia.

Ant. Yo, con la de mi Prelado.

Juan. Pues como èl la pudo dar,
si la Iglesia del Lugar
à èl no se la havia dado?

Ant. Tan largo tiempo dexarla
la Iglesia allí, no fue intento
de que fuese del Convento?

Juan. Ni la Iglesia pudo darla,
no, Padre, por el señor
Obispo de Cuenca havia

de ser quien la concedia,
que allí manda el Superior.

Ant. En pequeña cantidad
licencia no es menester;
y entonces à su entender,
como la voracidad
del tiempo, que mucho era,
los colores le borraba,
no la diò, como quien daba
Imagen, sino madera.
Ya està en Madrid, y supuesto,
que està aqui tan venerada,
que la Capilla acabada
tiene ya, y Altar dispuesto;
dexad las interquedades,
que hacen devoto el sonido,
donde ha sido Dios servido,
que celebren sus piedades.

Juan. Allà, segun lo adverti,
no faltara quien lo alabe,
que en mi pueblo tambien sabe
un milagro como aqui.
Vueitro Prelado me harà
justicia, que ahora irè yo
à pedirlela, y fino,
otro Tribunal la vyrà.

Pab. Siempre haveis de ser arisco!

Juan. Tambien hui en esta Villa
justicia para Etcamilla,
como para San Francisco,

Dieg. Juan, por vuestra vida, y mia,
que de aqueito no se trate,
mirad que es un disparate.

Juan. Alabo la cortesia.

Man. En vano el enojo embozo: ap.
qualquiera proposicion
de mi tio es con razon.

Die. Aqui no la tiene. *Jua.* Ha mozo,

Mag. Va te arroja su paciencia.

Ant. Eito es fin que haya maicia,
disputar una justicia,
y no amar una pendencia.

Dieg. Porque veais, como os engaña
la passion, el Padre fue
quien la diò el nombre, con que
la venera toda España.

Juan. Si esto que es suya asegura,
y nos quita de Letrados,
quantos estàn bautizados
teràn esclavos del Cura.

Ant. En fin, darèis la querrela?

Juan. Con poder de mi Concejo,
y la Iglesia; y si el pellejo
me dura, saldrè con ella.

Dieg. Breve será la jornada,
fino ay dineros sobrados.

Juan. Allí vienen cien ducados
en moneda refellada.

Magd. Aquello havemos de oír
yo tengo aquí estos corales.

Man. Yo una vna, y cien reales.

Juan. Yo boca para pedir.

Ant. Ea, pues, a pleytear.

Juan. Ea, pues, a defenderos.

Ant. Preito vencido he de veros.

Jua. La Imagen me he de llevar.

Pab. El Diablió os llevará á vos

primero. *Jua.* Gustoso afan.

Ant. Dios os guarde, señor Juan.

Juan. Padre Frai Antonio, a Dios.

Hace que se va, y vuelve.

Afsi, antes de partiros,
haveis cierto de abrazarme,
porque bien podemos ser
amigos, y litigantes.

Vanse los Labradores.

Ant. Señor Don Diego, yo quedo
lleno de dificultades;

mi amigo tois, y devoto
de aquesta Divina Imagen,
y así lo que he de hacer
como cuerdo aconsejadme.

Dieg. Padre, lo que me parece,
porque esta gente no halle
mas fundamento, supuestó,
que ninguna cosa fante
á la obra de la Capilla,
es que al momento se trate
de colocar a la Virgen.

Ant. Ella tiene de ayudarme;
vos decís bien: así, Hermano,
vaya a ver si los Frontales,
y las Casullas se han hechos,
y mire que el passo alargue.

Pab. Para qué, para que piensen
los que mi prisa notaren,
que voi convidado,
y luego como dos onzas?

Ant. Acabe.

Pab. Quien dá prisa solamente,
algun espacio ha de darle. *vas.*

Dieg. Haced, que vuestro derecho
mas posesion le afiance.

Ant. Señora, vuestra clemencia
á mi amor no desampare.

Dieg. Sagrada Virgen, no pierda
Madrid lo que tanto vale.

Ant. Bien sabeis, que el campo tiene

menores obscuridades.

Dieg. En lo mas poblado siempre
son las tinieblas mas grandes.

Ant. Pues aquí importaís Aurora,
dónde amanecemos tarde. *vanse.*

Sale Pab. Los ornamentos fui á vér,
y aunque aquellos que los hacen
son Sattres a lo divino,
al cabo, al cabo son Sattres.

En fin ya esto está hecho,
y aquí será bien que aguarde
á Frai Antonio, que es donde
es forzoso el encontrarle.

Heme aquí parado; qué
haré que quien nada hace
está á peligro de hacer
gran cantidad de maldades,
el ocio es fuerte enemigo;
ea, dicho, y hecho, tate:
ya me ha embeltido pacillas,
mientes en quanto tentares;
qué dexé el Abito: ha perro!
no ay que hablar, no he de ser Fraile.

Sale un Niño.

Niñ. Hermano Pablo. *Pab.* Hele aquí.

él es, aquí está palpable;
que alma debo de tener,
como dos mil azahares:
soi Santo, y no lo sabia,
mas no es santo el que lo sabe:
Angel de Dios, vos con mígo:
vos del maldito á librarme!

Niñ. Que no soi Angel, que soi
Antonuelo. *Pab.* Baste, baste
el disimulo, pues soi
cosa que del Cielo cae.

Niñ. No me conoce: que vivo
junto á la casa? *Pab.* No ande
en mentijitas con mígo
esse pico de corales;
la verdad, que Gerarquia?
Seraphin? *Niñ.* Ay diu para rate
como estel yo Seraphin?

Pab. Pues qué va que tois Archangel?

Niñ. Yo Archangel: que dice, Hermano,
es posible que no cae,
en que aqueitas no son plumas;
fino un tilite, y miserable
verdillo?

Pab. Dice bien. *Vale tentando.*

esta es y aloná de encaxes,
estas son mangos, y aqueita
ropilla de faldas grandes.
Famoso es el Angelico;

quien vió gracia semejante:
hasta con moquitos viene,
no mas de por disfrázarse.

Niñ. Hermano, lo que le quiero
es, que ayer me dió mi madre
este ochavo, para que
de tostones le comprasse,
y yo quiero mas servir
con él a la Santa Imagen
de la Aurora, él se lo lleve,
y la ruegue que me ampare.

Pab. Bello el espíritu; es posible,
y perdonad que así os hable,
que os venís con un ochavo
desde el Cielo. *Niñ.* Calle, calle,
que este ochavo puede ser,
que antes que muchos días pasen
á mi me valga la vida,
y á toda la Corte elpante. *vaf.*

Pab. Donde vâs, Angel? de aquí
no te alexes, no te apartes.

Sale Frai Antonio.

Ant. Qué es esto?

Pab. Ven tentacion. *Ant.* Qué dice?

Pab. Caeré al instante.

Ant. Con quien dá voces? qué tienes?

Pab. Ai hablaba con un Angel.

Ant. Disparate es como fuyos;
no sabe como esta tarde
es la Proceſſion. *Pab.* Qué dice?
hombre, encantas, ó que haces?
y el pleyto? *Ant.* Di mi razon,
y no he vuelto alla. *Pab.* Pues dale
por perdido. *Ant.* No haré, que
aboga Dios por mi parte:

Ya en publico en las Descalzas
la Aurora está, donde arden
las luces, que en cera viven
á merced de los diamantes.

Los devotos tienen ya
mui bien dispuestas las calles;
vamos, que ay mucho que hacer.

*Salen los Labradores, que son Manuel,
Juan Tarro, y Magdalena.*

Jua. Aguaitad un peco, Padre,
llevareis los parabienes
que os quiero dar, si dexaren
los sollozos á la voz
hacer palabras cabales:

ya no ay pleyto entre nosotros,
vuestra es la Divina Imagen.

Ant. Como? *Jua.* Porq se ha interpuesto
una persona tan grave
á mandar me que lo dexé,

que precisamente vale
la autoridad por razon;
y es sentencia irrevocable.

Ant. Feliz yo que aquesto escucho!

Juan. El corazon se me parte.

Man. Bien fin ella está merece
mi Pueblo, pues ignorante,
en mas de quinientos años
no penetró sus quilates.

Ant. Hijos, no os desconfieis,
que el seguro, y agradable
Patrocinio de MARIA,
no perdeis, porque se aparte,
que en los terminos del mundo
llegara, como la llamen;
y aora quedad con Dios.

Jua. El os guie, y nos ampare;
qué os vais? una cosa os ruego.

Ant. Qual es? *Jua.* Que se nos declare,
como aquetta prita ha sido
de hacerle cosas tan grandes
en un tiempo que es tan breve,
porque tengo por constante,
que si con solo querer
pudiera todo acabarse,
la voluntad no gattara
mayor brevedad que el arte?

Ant. Todos los siete Planetas
á esse globo de crystales,
por precisa obligacion
del ser que Dios le reparte,
vuelta le han de dár entera;
mas todos en su viage
son mas tardos que la Luna,
porque Saturno se hace
en treinta años, y en doce
Jupiter, Astro amigable,
Mercurio en dos le fenece,
el Sol en uno, y con Marte,
Venus en menos que él,
caminando siempre iguales;
pero la Luna veloz,
con diligencia admirable
anda en veinte y nueve dias
los Circulos Celestiales:
sobre ellas las planitas pone
MARIA, pues no os espante,
que si de carro la sirve
tenga estas velocidades:
á Dios, hijos.

Todos. Padre, á Dios. *Llorando.*

Pab. A Dios señores patanes. *vans.*

Jua. Mas porqué lloro? *Man.* Porqué
me asijio? *Mad.* Porqué combate

mi corazon esta pena ?

Juan. Quando advierto:-

Man. Quando sabe
el alma:-*Mag.* Quando contemplo:-

Juan. Que al culto:-

Man. Que al ágradable
veneracion:- *Mag.* Que al honor:-

Juan. Desta peregrina Imagen:-

Man. De aquesta Estatua Divina:-

Mag. Desta Corona radiante:-

Juan. La Corte es mas conveniente:-

Man. Madrid es mas abundante:-

Mag. Es mas piadosa esta Villa:-

Juan. Que aquellos campos cobardes.

Man. Que aquellos terrones locos.

Mag. Que aquellos tocos sayales.

Los tres. Pues gocela Madrid muchas
edades,

porq̃ él solo merece bien tan grãde.

Mag. Parece que un corazon
guia nuestras voluntades,
y parece que una lengua
nuestras palabras esp̃rce,
todos una misma cosa
hemos dicho. *Man.* No es dudable.

Mag. Pues todos decimos bien,
porque aquesta inestimable
Prenda, la Corte no mas
Throno puede ser bastante.

Juan. Es verdad. *Man.* No tiene duda.

Mag. Es infalible. *Juan.* Es constante.

Los tres. Pues gocela Madrid muchas
edades,

porq̃ él solo merece biẽ tan grande.

Mag. Aquí la gocen, en donde
con tal cariño la aplauden,
que guia la devoción
un bello rico Estandarte,
que ofrecio, para que lleven
en el Triumpho desta tarde
la Serenissima Infanta,
que Dios muchos años guarde,
cuyo leve hermoso pelo,
yendo en forma de celaje,
que como sale el Aurora,
son adornos naturales
de Escalona el Duque excelso
le dara en ondas al aire,
y el viento besará humilde
el oro de sus remates.

Man. Gozenla aqui, donde atentos,
festivos, y liberales,
para que pasen por ellas
hacen salas de las calles,

Un Palacio es por dedentro
qualquiera alinada parte,
y a no verſe tanta gente,
fuera engaño inevitable.

Juan. A que prevencion no asisten
en quatro arcos triumphales:
el arte se sube al Cielo,
la devocion con el arte;
la fama al uno corona
mucho mas bella que antes,
porque allí viſte las plumas
de Seraphin, no de Ave.

Mag. De Madrid la Villa ilustre
preside devota, y grave
á la Proceſion, y en nombre
de todos á sus pies yace.

Man. La cera, que en esta fiesta
se quema, es innumerable.

Mag. Y las lagrymas que llora,
son devocion, no quemarie.

Juan. Quanto se vé es alegria.

Man. Quanto hai es festividades.

Oyense los Danzantes, y el tamborilillo.

Mag. Pero ya las Danzas ſuenan.

Juan. Vamos, vamos al instante
á ver entrar al Aurora
en su Casa. *Mag.* Y aun si os place,
compraremos unas velas,
que devotas la acompañen
en nuestras manos.

Juan. Tu has dicho muy bien.

Man. Pues apremiarſe,
si hemos de llegar á verla.

Mag. Pues andemos, que ya es tarde.

Los tres. Y gocela Madrid muchas
edades,

porq̃ él solo merece biẽ tan grande.

*Sale Pablo ſiguiendo á un Danzante que
viene haciendo el borracho, cada
uno por su parte.*

Pab. La Proceſion he dexado,
por no mas de ver si cae:
de aquella ya. *Danz.* Quié rempuja?

Pab. Qué haya quien no se ande
tras un borracho. *Danz.* La zupia
me arjilla como una madre.

Pab. Cosa sin pies, ni cabeza
se ha vuelto el pobre Danzante.

Danz. Si es de noche q̃ me duermes
si, que hai en los zaguanes
lampiones, allí estará.

*Cae en el vestuario, y queda con las
piernas defuera.*

Pab. Hai, que zaparrada dió

en aquel portal ! alaben
 todos al vino, pues tiene
 una rectitud tan grande,
 que hace caer la cabeza,
 y á los pies que se levantan,
 con que entalza á los humildes,
 y á los soberbios abate.

Oiga qual andin los otros
 bulcandole; joy todo hace
 holgura, porque el que busca,
 es a un loco semeiante.

Ahora bien, quiero probar
 el ser Danzante á qué sabe,
 salado debe de ser,
 pues da sed á quien lo sabe;
 vamos desta: yo me pongo
 este calcavél sonante.

*Ponse los cascaveles de el Danzante
 borracho.*

Si sonaren las cabezas,
 pocos hai que fin el andén:
 Jesus, qué lindo ruido!
 si me echan veinte quilates
 de plomo sobre los ombros;
 no han de poder fofegarme.

Baila al son del cascavél, y del tamboril.

Cant. En la Villa de Durango.

*Sale un Danzante, y echase el Abito
 muy disimulado.*

1. Azia aquí los cascaveles
 se oyen: Deo gracias, Padre,
 ha viito un Danzante! *Pab.* Aquí,
 fino soi yo, no hai Danzante.

2. Qué este hombre no considere,
 que es ya hora de juntarse
 con los demas, porque es fuerza
 que en la Capilla se dante! *vas.*

Pab. Mal! Mal! que te de Dios,
 que la mudanza me echaste
 á perder; pero ya vuelve
 el tamboril á brindarme.

Vuelve á bailar al son.

Cant. Três hojas en el arbole
 meneavante, &c.

Vuelve á salir el Danzante.

1. Loco tengo que volverme,
 él finena azia aquesta parte:
 me ha viito, Padre!

Pab. Aquí,

fino soi yo, no hai Danzante:

2. Mirelo bien, porque yo
 le oi en aquella parte.

Pab. Ya he dicho, amigo, que aquí,
 fino soi yo, no hai Danzante.

2. Señores, que entra la Virgen
 en la capilla, y se hace tarde.

Pab. Ya entró, pues voi corriendo.

Al moverse, oyen los cascaveles.

2. Como es esto? aguarde, aguarde;
 él los cascabeles tiene.

Pab. Pues qué tenemos, vergantes?

2. Que al pobre Danzante ha muerto,
 solamente por robarle.

Pab. Mientes como un Danzantillo.

2. Yo lo contaré á los Padres.

Pab. Pues llevate de camino
 estas coces que contarles.

*Entranse á puñadas, y sale toda la Danza,
 y las mugeres Sestidas de Estudian-
 tes, y los Musicos también, y toda la
 compañía, y descubrese la Virgen
 en un Altar muy ador-
 nado.*

Musica. A la Aurora bella,
 que a la Corte nace,
 la Tierra la adore,
 el Cielo la aclame,
 cantenla las Aves,
 y con esto serán celestiales.

Dent. Desgarreta estos caballos.

Otro. Hai de dicha semejante!

Cortes. Hai, hijo mío, la Virgen
 de la Aurora te acompañe.

Ant. Qué es esto? Juan. Que disparado
 un coche, mil daños hace.

Dent. Milagro, milagro. *Ant.* Allí
 algun suceso es notable.

Sale el Cortesano con el niño en los brazos.

Cortes. Piadola Virgen, aquí
 tengis al que ahora criasteis
 de nuevo. *Niño.* Por vos, Señora,
 tengo vida, que el corage
 de los brutos, y las ruedas
 vides mas fuertes, deshacen.

Musica. A la Aurora bella,
 que a la Corte nace, &c.

Ant. Y aquí la Aurora da fin,
 no le tenga el que la alabe.